

21
2º

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras.

LA VIDA ANUNCIADA. UNA APROXIMACION A
LA OBRA DE JUAN GARCIA PONCE A TRAVES
DEL RELATO DEL RITO.

T E S I S

que, para optar al Título de Licenciado
en Lengua y Literaturas Hispánicas,

presenta el alumno:

Gerardo Gabriel / Reyes Rodríguez.

México, D.F.



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice.

Dedicatorias.

Agradecimientos.

| | |
|---|-----|
| I. Introducción. | 1 |
| II. La vida anunciada. | 7 |
| III. La búsqueda.El erotismo. | 19 |
| IV. Erotismo y Pornografía. | 25 |
| V. La Censura. | 34 |
| VI. El viaje. | 41 |
| VII. El retorno o una manera de conclusión inconclusa en una obra abierta. | 94 |
| Bibliografía. | 100 |
| Apéndice. | 111 |

La vida anunciada.

Una aproximación a la obra de Juan García Ponce a través del relato del Rito.

A manera de introducción.

Huberto Batis alguna vez platicó en clase que Juan escribe para sus amigos. Es una especie de ejercicio vital que lo mantiene vigente en un afán de amor a la vida. "Soy un autor optimista, definitivamente optimista: sólo creo en la vida, sólo quiero la vida, nada más me interesa afirmar el valor de la vida."(1) Dijo también que lo único que llena su existencia es la literatura y su increíble fascinación hacia la estética, particularmente la pictórica. (Un anarquismo que pretende solamente atenerse a las normas autosuficientes del arte y la literatura)

Sacó también a colación un intento de secuestro: "Me lo llevé al bosque y se molestó mucho. No le gusta que lo saquen de su casa, su pequeño mundo, lleno de posibilidad, lo llena todo."(2) En forma de mofa mencionó que la enfermedad que padece había engendrado un obsesión singular a propósito de su erotismo. "Es lógico -exclamaba- la agudización del padecimiento es directamente proporcional al aumento de sus instintos carnales. Los sentidos del gusto y de la vista se le han incrementado de manera impresionante. Es un gourmet exigente y un voyerista* insaciable."(3)

* ver apéndice.

Años después, cuando Juan recibió el Premio Nacional de Literatura de manos del presidente, Huberto ratificó en una entrevista divertida aquellas deleitables anécdotas.

En tan memorable ceremonia el presidente Salinas en un acto de verdadera modernidad dijo: La obra de García Ponce es un ejemplo para la juventud.

Las palabras del mandatario se interpretaron de forma maliciosa. Unos aludieron a su completa ignorancia acerca de la obra del autor argumentando la imposibilidad de ensalzar de manera mesurada la temática de tan notable escritor. No hubiera dicho lo que dijo si de verdad conociera los trabajos del creador, razonaron algunos críticos.

Otros, como yo, se quedaron con la provocadora frase, justificando, si se quiere, una predilección que data de hace mucho tiempo.

Cuando leí por primera vez los libros de Juan García Ponce me encontré de frente con uno de los aspectos más trascendentales de la vida del hombre: el erotismo.

Debo confesar que toparme con este elemento de la condición humana a través de Juan significó una curiosidad especial debido primero a su origen nacional y a la gran

admiración que me causó en su momento la forma particular como abordaba tan considerable tema.

Supe de inmediato que los libros de García Ponce son unos de los aportes más deliciosos al erotismo dentro de la narrativa contemporánea mexicana, no sólo por las tramas o anécdotas de sus relatos y novelas, sino también por la carga ideológica acerca del asunto. El autor, a mi parecer, señala su proyecto de escritura en torno al erotismo; donde erotismo y escritura constituyen una sola base en su creación literaria siguiendo fielmente los rastros de las teorías del erotismo. Su obra, 37 títulos, es un gran pretexto para desdoblarse todo el abanico de posibilidades que la contiene, un verdadero caudal que se derrama entre las manos y que se puede beber por cualquier lado.

El presente trabajo tiene el propósito de mostrar una lectura autónoma vinculada a un marco teórico (extravagante si se quiere) acerca del erotismo. Un filamento que exige sobre todo la energía de revelar una preferencia.

La interpretación de la literatura es un ejercicio de albedrío, la escritura también. Ahora que intento un ensayo académico, me veo forzado a hacer algunas reflexiones que se deben tomar en cuenta sobre aquellos aspectos que puedan resultar no académicos y como tales convertirse en objeciones. "El libro se preserva guardándose en sí mismo -

argumenta García Ponce - y - . . . El lector debe interpretar sus palabras: Este último se dará cuenta, por supuesto, de si el asunto estuvo bien manejado o no."(4)

Debo especificar que los apartados abordados aquí corresponden a un orden deliberadamente veleidoso. Vislumbres para una aproximación al relato, imágenes sueltas, primeras impresiones, todo con el fin de mostrar mi itinerario de lectura.

Figuraciones es el texto original que contiene el relato del Rito. Aparecido por primera vez en el verano de 1982 y editado por el Fondo de Cultura Económica en la colección Letras mexicanas contiene cinco historias: la primera, Anticipación, narra la historia de dos personajes diametralmente opuestos y carentes de identidad (A1 y A2) que después de varios años se reencuentran. Uno de ellos, A1, encuentra el sentido de su existencia a través de la evocación perpetua de una mujer que aparece precedida del ánimo de la "voluntad involuntaria".

El segundo relato, Envío, es la historia de otra evocación femenina promovida también por la constante "voluntad involuntaria": " Muchas veces despierto pensando en ti -dice el personaje masculino-. . . y ahora apareces como una imagen que me rodea . . . Mientras la imagen está

presente no siento alegría ni tristeza, nostalgia ni arrepentimiento, nada más estás. "

El tercero, Enigma, cuenta la historia de un psiquiatra que lleva una vida familiar próspera y placentera, que de pronto, arrastrado por una fuerza inexplicable, se ve atraído por el arrebatado pasional que le despierta la nana de sus hijos, para finalmente llevarlo a la desesperación y la locura.

La cuarta historia, Rito, (mi favorita y objeto del presente trabajo) muestra a un joven matrimonio y la extraña ceremonia de su amor: Ella, Liliana, debe entregarse (movida por un impulso indescifrable) a un desconocido para que su esposo, Arturo, goce de la contemplación voyerista, de la fascinación y el deseo que su mujer despierta en un extraño para finalmente encontrar el amor.

Todos los relatos a mi parecer, los precede una constante en perpetuo movimiento: "la voluntad involuntaria," que sostengo, es el eje fundamental de este compendio de textos. Sin embargo el Rito, aunque guarda la relación antes citada, muestra el ánimo de revelar los hechos interiores esencialmente (como citaré más adelante), fuera del objetivismo exterior que circunda los relatos que la rodean. Realidad íntima y sutil; ánimas al encuentro de su propio desencuentro (Liliana y Arturo) en una indagación del

presente continuo. Una lección de cómo se puede vivir en la intemporalidad de un instante imperecedero.

Mi trabajo (aunque parte de un solo relato) nace de la intuición de pensar en la obra de García Ponce como un "rito interminable". Rito total y gozoso como lo exponen los personajes del texto que examino, impregnado de una introspección totalizadora que iluminan las almas que revelan.

Dice Octavio Paz que hay una constante en los libros de García Ponce: La palabra inocencia. Yo agregaría, rito.

Así pues, mi experiencia en el relato del Rito es consecuencia de una actitud vital ante el texto y por supuesto frente a la literatura. Las notas que siguen forman la compilación de esta experiencia. Intuiciones que se proyectan como reflexiones y que revierten conclusiones que pongo a consideración en esta exposición.

La vida anunciada.

Novelista, dramaturgo arrepentido " No he encontrado la correspondencia entre lo que quiero decir y la forma teatral"(1) "La beca para ver teatro me hizo odiar de tal manera el teatro profesional que decidí entonces: A mí no me interesa esto"(2) ensayista, crítico de arte, buen amigo y bebedor de martinis, Juan García Ponce es uno de los autores más prolíficos de las letras vivas mexicanas.

Parteaguas de una etapa de la literatura mexicana que abanderó el nacionalismo surgido a raíz de la Revolución, García Ponce es uno de los iniciadores de la ruptura con aquello que David Alfaro Siqueiros llamó lapidariamente: La única ruta es la nuestra . Dice García Ponce: "nunca en mi vida he hablado mal de ningún pintor más que de Siqueiros, y en la época en que Rivera, Siqueiros y Orozco eran como dictadores de la pintura"(3)

García Ponce se define como miembro de la : "..... generación de Salvador Elizondo, Juan Vicente Melo, José de la Colina, Huberto Batis y estamos activos de un modo u otro. De la Colina y Batis logran publicar semanalmente suplementos literarios de primera y el último todavía tiene la desmesura de trabajar además como subdirector de " uno más uno ".(4) El

creador, fiel a la lealtad hacia sus compañeros, se inserta en el grupo de sus amigos predilectos. Según el autor mexicano: "Los amigos hablan de los amigos. Por algo son amigos. . . Mis amigos me interesan e incluso me han interesado sus trabajos antes de que fuéramos amigos y muchas veces por ese interés nos hemos convertido en amigos."(5) Para la crítica Elena Urrutia: "uno de los rasgos. . . superficiales de tu generación es, precisamente, el cuatachismo."(6) A lo que responde García Ponce. " No creo que sea uno de los rasgos más superficiales; . . . Creo que después de los Contemporáneos no ha habido en México una generación que pudiera considerarse como tal, una generación que hubiera compartido tantas aventuras de todo tipo, contables y no contables, aunque la mayor parte de nosotros las hemos contado."(7)

El crítico norteamericano John S. Brushwood(8) (Ex-admirador público del escritor yucateco) ubica la narrativa del escritor en el tema de la ciudad ligada al tema de la identidad. Según el estudioso, García Ponce cae en lo que él llama novela de cámara : Género que presenta la iluminación de una relación humana y la novelización de un concepto en donde generalmente se muestra la transgresión de los valores convencionales a través de fuerzas incomprensibles que nos mueven a exhibirnos como seres inmorales en busca de un no sé qué que se encuentra en el amor. Todo ligado a una estructura

urbana llamada clase media que en el caso es la Ciudad de México. Y sostiene que la obra del autor mexicano pertenece a una " tradición existencialista de revelación de la angustia en prosa, que traza una delicada línea divisoria entre la ficción y el ensayo...y donde el marco exterior tiene poca o ninguna importancia".(9)

El crítico uruguayo Angel Rama instala a García Ponce en la generación de escritores hispanoamericanos de 1955 "en la que están Mario Vargas Llosa y Guillermo Cabrera Infante, entre otros, y a la que corresponde tanto una labor sincrética de la tradición cultural del continente como el aprovechamiento de la gran experimentación formal europea y norteamericana en beneficio de una visión artística más compleja y adulta. Pero dentro de esta generación el camino estilístico de García Ponce ha sido distinto. . . -tiene- un estilo menos llamativo, a veces casi sordo, un aparato de referencias muy sutil, un sistema indirecto de contar que de inmediato evoca la obra de su maestro: Césaire Pavese. . . es hoy uno de los narradores jóvenes que importan en México y en América Latina, junto a Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Sergio Galindo, Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, José de la Colina, Inés Arredondo, etc."(10) Si bien la apreciación de Angel Rama es de 1966, debemos tomar en cuenta el tino del sudamericano de mostrarnos la fusión de las dos corrientes que convergen en las obras de los autores que cita (que los libera de un chauvinismo un poco anquilosado) y en

el caso particular de García Ponce la facultad de desdoblarnos su código secreto de correspondencias a través de los hechos; donde estos no tienen un papel protagónico como en la novela de la Revolución, sino que es a través de los mismos el adminículo para acceder a la revelación de sus personajes. " La narrativa de Juan García Ponce está recorrida por el ánimo de una empresa absoluta e imposible: capturar y expresar la vida, mostrar el curso ingobernable de una fuerza que no cesa" (11)

La socióloga Sara Sefchovich sostiene en un estudio analítico entre literatura y sociedad que en el periodo alemanista las novelas tuvieron como característica la oposición al discurso oficial a través de la preocupación por señalar la condición humana apuntalado en un escritor como fue José Revueltas. Y entrados los años cincuenta, un optimismo desmedido en la literatura debido a la industrialización y modernización del país donde Fuentes es el mejor ejemplo. Cita Sefchovich: "En los años sesenta esta confianza llegará lejos: Los jóvenes se sentirán dueños del mundo, ajenos a nada que no fueran ellos mismos ; es la época del "milagro". Tal será la seguridad en sí mismos que lo social se irá alejando cada vez más del horizonte y en su lugar quedarán las preocupaciones íntimas y personales como en las novelas de García Ponce. El signo de los tiempos es la angustia existencial;... conforme el país se abre más al mundo, la literatura se va cerrando y llega hasta la

metaficción ,a las tendencias formalistas, a esa novela que no tiene que pensar más que en su propia creación porque vive en medio del desarrollismo."(12)

Para José de la Colina los libros de García Ponce no son: "una obra escondida y mucho menos ocultista, pero sí con una inflexión secreta que la hará durar más allá del horizonte de la actualidad. Hay en ella una especie de vocación de intemporalidad que la aparta del camino más transitado de la literatura de habla española, encaminándola hacia otra posibilidad, otra gama de tonos y valores aún no del todo precisada en esa misma literatura"(13) Efectivamente, la obra de García Ponce no es realista, (en el sentido puro) ni su importancia radica en la objetividad de los acontecimientos, sino son los mismos sucesos los que hacen patente lo imperceptible de lo avistable.

Eduardo Milán clasifica la labor narrativa del autor mexicano de la siguiente manera: "A partir de 1963, año en que Juan García Ponce publica sus primeros cuentos. . . la literatura en prosa de ficción de esa época puede dividirse en tres vertientes más o menos claras: la primera, una literatura que, siguiendo la línea narrativa de Carlos Fuentes, pretende recrear una realidad objetiva, reconocible en un contexto nacional determinado, sin dedicarse exclusivamente a contar de manera tradicional sino intentando buscar también una nueva forma de expresión (el sincretismo

que visualiza Rama) . . . La segunda, una literatura que trata de expresar la voz y el modo de vivir y de ver el mundo de una juventud rebelde e inconforme, cuyos autores más representativos son Gustavo Sáinz y José Agustín. Y, finalmente, una literatura en la que lo que importa no es el hecho narrado, ya que este puede ser un acontecimiento nimio, sino la representación simbólica de la realidad que se encuentra detrás de ello y la reflexión, a través de ese hecho, de un concepto o del acto mismo de la escritura. Varios son los autores que se ubican dentro de esta corriente: Salvador Elizondo, Julieta Campos, Inés Arredondo y, entre ellos, García Ponce. -continúa Eduardo Milán-García Ponce. . . ha procurado crear una literatura narrativa cuya esencia no radique en la anécdota, generalmente tomada de una realidad baladí, sino en la filosofía o reflexión que sostiene y da su verdadera importancia a lo narrado, y que sólo es posible mediante la presencia de figuras de ficción, ya sea nacidas totalmente de la imaginación o modelos basados en la realidad, que la encarnan o representan."(14) Un nihilismo comprometido con lo que le importa a través de la obsesión de la búsqueda. Una manera de ver al mundo en el reverso del calcetín.

Jorge Rufinelli observa esta forma tan particular de ver las cosas en dos períodos acertadamente definidos. "Creo ver en tu obra la presencia de dos períodos. . . en el primero te preocupa la vida interior de los personajes, y sus

conflictos, todo lo ves desde el exterior, a través de los actos, de las atmósferas. En el segundo, en cambio, te sumerges de lleno en la subjetividad y desde allí avanzas en tu búsqueda.--(Un caso concreto el relato del Rito)- ¿Estarías de acuerdo con este esquema? Totalmente de acuerdo. Y creo que es uno de mis pocos movimientos literarios concientes, producto de una voluntad de dirigirse a la literatura que sentía, en ese momento, como la que me interesaba"(15) Y afirma García Ponce: "Soy un autor de camas, de lugares privados, de interiores, pero también de exteriores vistos como interiores"(16) Y critica a la crítica que intenta clasificarlo: "uno de los aspectos fáciles de la pseudo-crítica: la clasificación de la literatura, que a lo único que aspira es a poder inscribirse dentro de la propia clasificación que está creando. Creo que la gran literatura, la buena, resiste todo intento de clasificación"(17)

" Plagiario gozoso "(18) como lo llama Christopher Domínguez, García Ponce ha sido traductor y ensayista de sus escritores y pintores predilectos. Musil, Klossowsky, Balthus (Baltasar Klossowsky) por mencionar algunos, son parte esencial para entender y disfrutar su labor narrativa. Una simbiosis donde las fuentes y el trabajo del autor mexicano son parte de la misma cosa. Una obra paralela que se enriquece y alimenta de las otras de manera jubilosa, alborozada, digerida. Su lectura sin duda alguna es absolutamente cómplice. Dice García Ponce a propósito : "

Creo que las influencias siempre existen porque..... se empieza a escribir por imitación. No quiero decir por copiar a un autor sino porque en algunos de ellos uno encuentra ciertas respuestas a los problemas que le preocupan y trata de hacer lo mismo..... No son los temas los que me han influido sino cierta manera de tratarlos de verlos. "(19) "Se que se empieza a escribir por intuición. Puedo decir que de pronto me encontré haciendo cuentos por imitación"(20) "La literatura siempre es un plagio. En mi caso muchos de mis títulos son plagios"(21) "mi literatura es un plagio de Musil en los más altos casos."(22) Ante estas declaraciones podemos decir que el escritor yucateco es un autor regularmente conservador desde el punto de vista de la tradición debido a que no niega la cruz que circunda su obra. Sin embargo, la originalidad (que por supuesto existe) radica en la innovación ideológica de su narrativa que contiene un culto desmedido a lo inusitado, a lo inaudito y en más de un sentido a la vanguardia.

Novelas como De Anima tiene su referencia inmediata en La Llave de Tanazaki. O el Rito, relato que me ocupa en este trabajo, encuentra su contraparte en La revocación del Edicto de Nantes de Pierre Klossowsky. "yo siempre procedo por imitación. Creo que todo en la vida se hace por imitación, menos el amor, que se hace por instinto"(23)

Su obra completa permite ver una similitud importante con ciertos autores y los temas y pasajes de sus libros se repiten una y otra vez en sus narraciones y ensayos. El mismo ha declarado : "En un libro debe haber muchas influencias y evidentemente en los míos las hay"(24) "Cuando uno acaba con una novela sucede como cuando acabamos de hacer el amor: sólo pensamos en volverlo a hacer, quizá por releerme poco sea tan repetitivo"(25) "el incesto, la locura, la muerte, los amores desviados que son mis temas. Sólo que ahora soy peor todavía"(26) "soy un autor de manías, y las manías no cambian. Si no, dejarían de ser manías. . . con mucha frecuencia vuelvo atrás. Pienso: ya lo dije. Pues, si ya lo dije, quiero volver a decirlo. . . Todos mis libros son iguales."(27) Los libros de García Ponce encarnan un capítulo de una obra total donde la empresa es la indagación de una respuesta absoluta y cada volumen representa el intento de encontrarla. "Yo soy de los autores que creen que uno escucha una sola cosa, que uno escribe un solo libro, y como nunca le sale lo vuelve a escribir y lo vuelve a escribir y lo vuelve a escribir, y cuando le salga probablemente deje de escribir, pero como no hay esperanzas de que salga, sigue escribiendo"(28). Juan Coronado ha dicho con tino poético que Juan García Ponce es "una inteligencia que enhebra palabras para sofocar su desamparo".(29)

Cabe la pregunta. ¿ Que mueve a los lectores a seguir de cerca a tan reiterativo autor ? Según Christopher Domínguez

hay una respuesta : " García Ponce reclama a sus lectores " fascinación " : Bajo el pretexto de una escritura o de una lectura fascinada, donde todo sería reiteración (para el lector hereje) y todo novedad (para el lector fiel), los temas y tratamientos se repiten : El escritor se encuentra tan fascinado por la materia de su texto que no se da cuenta que lleva más de diez años escribiendo sobre lo mismo ."(30)

A lo que reflexiona García Ponce: "yo escribo sobre lo que siento que es importante, porque para mí la literatura es convencer al lector de que lo que es importante para mí, es también importante para él." La literatura en México, dice el autor: " sólo existe para aburrir a unos pobres estudiantes y para hacer gozar -en mi caso- unos cuantos viciosos."(31)

En el homenaje que se le ofreció al autor en 1981. Roberto Vallarino mencionó que los participantes en el testimonio estaban "reunidos por una admiración común que no es, ni únicamente por amistad ni tan sólo por la fascinación que en nosotros produce su obra, sino ambos estadios fundidos y confundidos "(32)

A pregunta de cuál es su lector ideal García Ponce contesta: "Todos y sobre todo el lector solitario; el que siempre existe y se deja seducir. No quiero lectores cultos, no quiero prejuicios, no quiero tomas de posición, no quiero nada. Simplemente quiero seres que entren en la trama por el lenguaje"(33) "lo que se trata es de convencer al lector,

mediante la emoción que experimenta, de que los personajes tienen razón. Eso implica una exigencia por parte del lector. El lector, en el sentido de emoción, debe sentir y preguntarse: ¿por qué siento una simpatía, un movimiento de identificación con este personaje que está haciendo cosas que naturalmente abomino? Y entonces, si es un verdadero lector, debe cambiar, a través de esa simpatía, la naturaleza de su relación con las cosas."(34)

Es curioso, mientras el autor propone la infidelidad como argumento y llave maestra en su obra narrativa, los lectores encuentran en la fidelidad el encanto de sus textos. Otra dicotomía más de su mar de contrapuestos.

Correspondencias entre el escritor y sus fuentes. Vidas paralelas fraternales.(Los hermanos García Ponce, Los hermanos Klossowsky) Vínculos indisolubles entre escritor y lector. Universo de reciprocidades. " La característica de mi novela es que no se cierra, que está abierta a una continuidad sin fin. No va a haber fin, y tampoco respuesta a esa literatura porque no hay fin ni respuesta : La respuesta es el movimiento y la continuidad.(35)

" en la fascinación el tiempo se suspende - "(36), plantea acertadamente Domínguez. Es el móvil que nos lleva a ser fieles fanáticos de Juan García Ponce no por una década sino por varios siglos. Un imán en movimiento que instala al

autor como " uno de los escritores más seductores de la literatura mexicana. "(37)

La búsqueda. El erotismo.

Una sana pesquisa para indagar en el término erotismo, nos remite al diccionario. Por ejemplo, el de la Real Academia de la Lengua Española lo define de la siguiente manera: "Pasión de amor. Amor sensual exacerbado."(1) Definición corta y que no dice nada en apariencia, sin embargo está llena de una carga semántica que nos empieza a hacer sugerente el vocablo y que nos arrastra dentro de la complejidad que lo envuelve.

El Diccionario Trillas lo define como "amor enfermizo."(2) Esta frase define al erotismo en forma sintética disminuyéndola hasta lo aparentemente comprensible y lo etiqueta en un gran esfuerzo por domesticarlo. Empresa vana y poco fructífera.

Entre más pequeñas las definiciones, más complejas y por lo tanto más difíciles de discernir. Imagínese abordar el sustantivo amor con todas sus implicaciones modificado por la palabra enfermizo. Tardaríamos mucho y no concluiríamos nunca. ¿ O alguien sabe qué es el amor y más el enfermizo? Más que descalificar definiciones debemos discurrir lo amplio que se quiere abarcar y que es donde navega la palabra.

Al abordar tales definiciones, podría intuir que parten más bien de un intento globalizador y moral que el de una indagación hacia un significado preciso. Es decir, el erotismo lo entiende de diferente manera un estudiante, un profesionalista, una prostituta, un homosexual, un político y por supuesto la Iglesia. La moralidad ha sido el termómetro que ha marcado la pauta para responder al misterio que envuelve al erotismo.

Etimológicamente, eros viene del griego que significa amor. Para los griegos el eros era el amor. Un amor en estrecha relación con el cuerpo y la belleza física. Si lo meditamos bien, cuerpo y belleza conviven en comunión y nos señalan un camino que tiene que ver con la estética y por lo tanto podríamos definirlo como una multiplicidad de posibilidades.

El poeta Octavio Paz, el ensayista francés George Bataille, el sociólogo italiano Francesco Alberoni y el novelista mexicano Juan García Ponce, han reflexionado sobre el tema de manera lúcida con sus rasgos particulares cada uno. Para el primero "El erotismo es imaginario: es un disparo de la imaginación frente al mundo exterior. El disparo es el hombre mismo al alcance de su imagen, al alcance de sí."(3) En esta definición Octavio Paz nos ilumina acerca del problema y nos enreda con su lenguaje hipnótico y nos da una definición con un tono poético más que un aporte

estrictamente ideológico. Sin embargo, la definición de Paz acerca al erotismo a su tamiz esencial. La espiritualidad.

Para Bataille "El erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre y algo más: Es la aprobación de la vida hasta en la muerte."(4) Mientras para García Ponce "es una forma de la representación. Nada es natural dentro del erotismo, sino espiritual, implica la elaboración intelectual de un acto natural: el sexo, para poder ser considerado en verdad erotismo. Es de hombres: el lenguaje, y lo transforma en otra cosa: el medio de una forma de arte. Por tanto, el erotismo y la literatura son hermanos. Le dan otra categoría a algo existente de antemano.... el erotismo es parte de la vida. . . . es el caos ordenado, como la vida es un caos y en el arte ese caos aparece ordenado"(5)

Alberoni dice que " El erotismo es una fantasía de identificación con las partes eróticas del cuerpo. Es necesario hablar de ellas, comentarlas, hacer conocer lo que está oculto "(6)

Trascendencia, transgresión, transformación y espiritualidad son una constante en las anteriores definiciones, algo que circunda en lo indefinible, en lo místico, en lo monumental, en lo inabarcable de los sentidos a pesar de que son el vehículo.

El erotismo contiene a la sexualidad, es decir, la parte animal que le sirve al hombre para conservar la especie y la que curiosamente nos distingue y que la racionalidad convierte en un juego de formas y estado de catarsis que trasciende la infinita tarea que nos ha dado la naturaleza. No debemos confundir sexualidad con reproducción como comunmente se piensa, sino desvincularla de un acto meramente biológico. Eros y sexualidad caminan de la mano, limpios de la finalidad común a la que se confieren. Opina García Ponce: "Creo que el erotismo nace de la voluntad de hacer de la reproducción algo perverso, por lo tanto, evitarla. Es el sentido que tiene en el ser humano. Los animales no tienen erotismo, tienen sexualidad. . . El erotismo, quizá, es siempre perverso, de alguna manera. Pero la sexualidad es el vehículo del erotismo y la sexualidad es siempre natural. ¿El erotismo implica una cierta inteligencia? Tal vez."(7)

Erotismo es imaginación, creación, manera de vivir, sustento de la espiritualidad humana a través de los sentidos; momento que se acerca a la poesía en un lenguaje corporal inagotable, camino ascendente sin fin, paralización del tiempo, juego, amor. "una representación en la que la imaginación y el lenguaje desempeñan un papel no menos cardinal que las sensaciones."(7) Dice Paz. Y más lejos: Sensaciones como sinónimo de comunicación en busca de la transfiguración. El erotismo es libertad y por lo tanto inconcebible e inagotable en las formas misteriosas que lo

contienen. Dice el ensayista mexicano: "No sabemos a ciencia cierta lo que es, excepto que es el algo más. Más que la historia, más que el sexo, más que la vida, más que la muerte."(8)

" El verdadero erotismo - concluye el investigador italiano - solo es posible entre un único hombre y una única mujer que llevan al extremo aquello que de específico tiene el propio sexo y el del otro; se produce entonces la secuencia continua de revelaciones. Se produce entonces la aparición interminable de lo nuevo. "(9) Y comenta el escritor Yucateco acerca del erotismo en sus libros: "Si yo uso tanto erotismo en mi literatura es porque le concedo un gran valor a su capacidad de invención y transformación. La invención correspondiente a la literatura, encuentra en el erotismo un medio de enriquecerse para darle al hombre la manera de superar su categoría de especie y entrar a otro terreno. Admitamos, pues, que tanto la literatura como el erotismo son pruebas de nuestra capacidad para fabular. Nada puede ser más lógico que el uso del erotismo para enriquecer otro gemelo espiritual: La libertad"(10)

El erotismo en su ambigüedad se enreda en el enigma mismo, y quizá es lo que lo hace inexplicable; la posibilidad de escapar a las definiciones fáciles y hacerlo del goce de su interpretación, ya sea inspirando una melodía pagana o

llevarlo al éxtasis de la poesía. Un piano que merece ser
tocado al borde del cielo.

Erotismo y Pornografía.

Erotismo y pornografía tienen una realidad común: La sexualidad. Y han sido debatidos con enfoques que engloban una mentalidad moralista: Lo que para uno es erotismo, para otro es pornografía. El artista, ente privilegiado que puede ver más allá siempre ha sido presa fácil de estas definiciones. Fernando de Rojas y la Celestina llena de sensualidad y pasión, tuvo que escudarse en el acróstico para burlar la hoguera de la inquisición. O Francisco Goya y su famosa maja desnuda, escondida durante muchos años en colecciones privadas ejemplifican una actitud a propósito de la desnudez del cuerpo. Sensualidad, cuerpo y desnudez, siempre han sido temas polémicos que acaban en rabiosas censuras de la moralidad. Baudelaire, Joyce, Bataille, Miller, Rubens, son otros ejemplos que en su época fueron censurados como pornográficos y ahora son curiosamente pilares del tema erótico.

Erotismo y pornografía suelen confundirse sobre todo porque parten de un mismo elemento esencial: La sexualidad. Sin embargo, son independientes en la finalidad que persiguen, amén de tratar de buscar un significado para cada uno; aún así se ha tratado mucho en pro y en contra de tan disímbolas cuestiones. Comenta García Ponce sardónicamente:

"La sexualidad siempre ha sido uno de los elementos que mueve al hombre, desde que se expulsó del Paraíso a Adán porque se echó a Eva"(1)

Para Carlos Fuentes por ejemplo " la pornografía no existe..... es una invención de las mentes puras. Mientras más casta se llama una persona, más pornografía ve en este mundo.....La pornografía pues, es pornografía en la medida que el espectador se escandaliza con algo de lo que no tiene por qué escandalizarse. Dicho lo cual te añado que lo que pasa por pornografía actualmente no me escandaliza : Simplemente me aburre a morir.....Luis Buñuel está mucho más cerca de eros que Andy Warhol; Warhol cree que el sexo está entre las piernas; Buñuel sabe que el erotismo está en la cabeza "(2). Opina García Ponce "Es significativo que en la pornografía todo sea ilegal: no se dice yo amo a esta mujer sino yo uso a esta mujer. El chiste de la Juliet de Sade -que es la perversidad- es que se deja usar y el de Justine que no quiere que la usen, pero que al final cede a las exigencias de su cuerpo"(3) Para Fuentes y García Ponce el erotismo no es un acto estático sino un movimiento perpetuo donde interactúan todos los sentidos en un más allá irrevocable.

D.H. Lawrence dice que " El elemento pornográfico aparece cuando hay excitación sexual con el deseo de humillar, maltratar o degradar lo sexual.....El verdadero pornógrafo detesta a Bocaccio porque la fresca y sana

naturalidad de sus cuentos lo obliga a darse cuenta de qué clase de rata pornográfica es él "(4).Y comenta García Ponce:"Lo que busca todo arte son emociones y mientras más fuertes mejores. Hay que tener en cuenta el carácter amoral del arte. Yo no pretendo que las emociones producidas por conductas consideradas aberrantes dentro de la moral tradicional sean legítimas dentro de esa moral. Esto no le quita su carácter de emociones y mi única obligación en tanto artista es presentarlas de modo que resulten convincentes"(5) La definición de Lawrence (muy moralista) pretende enmarcar a Bocaccio en una realidad que no tuvo nada que ver con el contenido de su obra.Mientras García Ponce lanza el anzuelo para dejarnos llevar por la marea de las emociones sin límite.

La pornografía en la actualidad es considerada como algo sucio y bajo, denigrante y cochino, elementos que nos hacen distinguirla mejor del erotismo. Su misma etimología nos da un margen muy amplio : porno - sucio, grafía - descripción. Raíz muy significativa y bastante extensa.

Mientras que el erotismo comienza en el instinto, sin ser su esencia, en él se encuentra un preámbulo que hace de la relación un verdadero ritual, que cuando no existe, nos deja vacíos gestando una sensación de animalidad.

La pornografía parte del instinto, es su principio y fin, el acto por el acto sin racionalidad alguna, es donde la genitalidad adquiere una importancia suprema aniquilando todos los sentidos

Por el contrario, el erotismo exalta al cuerpo pero no de una manera simplista como los comerciantes sexuales, sino que hace de él una realidad envuelta en movimiento infinito, un estado que transita en la divinidad, una metáfora inagotable en todas sus dimensiones.

El arte y la literatura evocan una cantidad inagotable de temas eróticos, entre otros, que despiertan los instintos sexuales. Su intención no es esa. A través del lenguaje literario evocan situaciones, imágenes e ideas que tocan este universo y por lo tanto transmiten su esencia e invitan a la imaginación y a recrear todas las formas y maneras posibles que se permitan. La obra de arte en general estimula los filamentos más sensibles de los sentidos. Mientras la pornografía pretende presentar el instinto animal como la única salida sin un plano estético que en el arte es el lenguaje que busca en la belleza su máximo objetivo.

Definir la pornografía implica una actitud moral ya que la sociedad la determina y entonces se convierte en el medidor del asunto. Sin embargo, hay intenciones plenamente pornográficas que su origen no es la obra de arte, sino la

comercialización de mostrar en forma explícita algo que confiere a la relación más íntima, más pura, más creativa que es la relación corporal humana. Sin hablar por supuesto de otras actitudes que no tienen que ver con él plenamente.

Dice Sir Herbert Read: "La pornografía es un asunto importante porque es una de las múltiples manifestaciones de la corrupción espiritual y de la alineación social del hombre; pero tratarle como un fenómeno aislado no es solamente inútil, sino positivamente dañino al espíritu humano, ya de por sí enajenado y medio sumergido en el tumulto de nuestros conflictos sociales. Lo que no es importante es si El amante de Lady Chaterly o Ulises son obras pornográficas en el sentido legal. La cuestión es si esos libros emiten aunque sea un parpadeo de luz desde la ahogada lámpara del espíritu, y esto, creo, es algo fuera de discusión Joyce y Lawrence son de los pocos escritores que nos comunican la convicción de que el espíritu de Dios aún se manifiesta en el espíritu creativo del hombre, aún se posa sobre las aguas."(6)

D. H. Lawrence dijo que él mismo censuraría la pornografía y dice: "La pornografía es el intento de insultar al sexo, de ensuciarlo El insulto al cuerpo humano, a las vitales relaciones humanas, convierten a la desnudez humana en algo feo y barato, degradan y afean el acto sexual

. . . Y es que ninguna otra civilización ha acarreado el sexo hacia la clandestinidad y la desnudez hacia el excusado."(7)

En estas definiciones hay una denostación hacia lo pornográfico, en donde la característica principal es lo limitado y cuadrado y donde la animalidad adquiere una importancia única sin darle salida a otras amalgamas.

Para Maurice Girodas: "Los libros sucios no siempre son malos, aunque debo admitir que algunos son pésimos. No obstante, acepto el título de pornográfico con orgullo y alegría. Disfruto al perturbar a la gente, sobre todo a la gente que desprecio profundamente, o sea, a la burguesía que se ha apoderado casi de toda Francia, en Inglaterra y en América. Creo que es muy sano perturbarlos, sacudirlos . . .

. . . si mis libros sucios se vendieran libremente en Inglaterra, la palabra pornografía dejaría de existir."(8)

Dice García Ponce acerca de su libro Inmaculada o los placeres de la inocencia que "pretende ser lo que las gentes decentes definen como novela erótica; pero yo, que no soy decente, te diré que se trata de una novela pornográfica y esto me da una alegría infinita, porque constituye una especie de anuncio: si es que es erótica significa que es pornográfica, si es pornográfica significa que es erótica".(9)" Musil tiene una frase que dice: Al autor no sólo se le debe permitir ser pornográfico, sino que tiene la obligación de serlo"(10) "yo considero que quienes me leen

tienen una mentalidad obscena". (11) Angel Rama afirma que el deseo del autor mexicano es "de provocar y aún desconcertar a los buenos burgueses y una necesidad exhibicionista, dramática, dolorosa, de situarse en la violencia de las grandes normas morales." (12)

Estas definiciones consentidoras de la pornografía serán válidas para autores como Bataille, Louys, Klossowsky, García Ponce, tomando en cuenta que los últimos, en términos estrictos, aluden más a evocaciones sexuales escandalosas que a pesar de todo están llenas de vida e imaginación que alimentan de manera lúcida el apetito erótico.

Las apreciaciones suelen ser moralistas y las definiciones juzgan y por lo tanto es muy difícil pensar en la uniformidad de criterios. Todas dan un punto de vista distinto y radicalmente opuesto aludiendo a la personalidad e intención implícita y explícita que se presenta en cada interpretación. Lo que es claro es que la pornografía es un término ambiguo que está dado por elementos morales, religiosos, políticos y culturales. Sin embargo, nuestro gusto personal tiene olfato y difiere y determina las preferencias que se tienen a propósito de la pornografía y alinea y desecha dichas predilecciones.

Ante esto encontramos que algunos sentencian a la pornografía como algo denigrante, otros, que la pornografía

existe en las mentes de las personas, esto debido a la moralidad que impera en la razón de la gente etiquetando qué es bueno y qué es malo, causando culpa y represión, angustia y horror.

Alex Comfort dice que la "pornografía es toda literatura sexual que alguien tenga interés en suprimir." (13) De esta manera las instituciones en que se cimientan nuestras sociedades se encargan de decidir qué es permitido y qué no. Defensores de las buenas costumbres desechan y acechan todo aquello pecaminoso e inmoral que se elucubra en su persona.

Cuando tenemos que discernir si una obra es erótica o no se corre el riesgo de caer en todo tipo de opiniones en pro y en contra. ¿Por qué una obra es erótica y no pornográfica? Al final es la moral la que cuenta y se impone con todo su aparato de poder incrustado en las instituciones de los estados. Dice Paz: "La moral, las morales, nada nos dicen sobre el origen real de nuestras pasiones (lo que no les impide legislar sobre ellas, atrevimiento que bastaría para desacreditarla)." (14) Y se cuestiona García Ponce a pregunta expresa: "¿Hay diferencia entre la literatura erótica y pornográfica? Ninguna. La gente decente llama erotismo a lo pornográfico. Soy indecente. Y tan no soy decente que considero pornográfica la teología misma. . . ¿quiere algo más pornográfico que hacer existir con palabras a un Dios

inexistente?"(15) "No creo en ninguna moral al uso, en ninguna moral que no sea encuentro propio, personal"(16)

Por lo tanto pornografía y erotismo limitan con lo prohibido y en consecuencia polarizan sus concepciones, o se censura o se idealiza, no hay medias tintas; lo cierto es que su esencia es totalizadora y ambivalente.

El rasgo común entre pornografía y erotismo es que las dos perturban las mentes (castas y no tanto) y es entonces cuando se les suprime y se les castra. Y a pesar de que hay una diferencia sustancial, corren con la misma suerte. La censura.

La Censura.

Una constante de todas las sociedades humanas es la prohibición. La humanidad ha vivido sujeta a normas y leyes que nos dan formas de conducta para desenvolvemos y que actúan sobre nosotros conciente e inconscientemente.

En el plano erótico sexual es donde quizá se ha puesto más hincapié en el control del instinto. Iglesia, política, moral, estado, son barreras sofisticadas que actúan de manera sutil sobre nuestras conciencias y que muchas veces no necesitan proceder de manera definitiva debido a que sus mecanismos nos taladran y nos revierten a la autocensura. Dice Bataille: "Debemos y podemos saber exactamente que las prohibiciones no están impuestas desde fuera. Esto se nos revela en la angustia, en el momento en que transgredimos lo prohibido."(1) y agrega Rosario Ferré a propósito de la autocensura en la mujer que "La mujer que intenta romper con los patrones de comportamiento convencionales no necesita ser castigada ni por la ley ni por los mecanismos sociales. Ella se ocupa mucho más eficiente que ningún tribunal, de castigarse a sí misma; se siente atterradoramente culpable."(2)

George Bataille le llama a estas prohibiciones interdictos y dice que el interdicto está para ser violado

por la naturaleza del hombre y afirma: "El erotismo difiere de la sexualidad de los animales en que la sexualidad humana está limitada por interdictos. El deseo del erotismo es el deseo que triunfa sobre el interdicto."(3)

Para Freud, la prohibición o interdicto, como le llama Bataille es el origen de la cosa erótica. Dice: "En general resulta también exacto que la importancia psíquica de un instinto crece con su prohibición."(4) y afirma que la historia de la humanidad es la historia de su represión, es el precio que debemos pagar por crear y crecer en una cultura, la marginación de los instintos sexuales es la que nos hace seres civilizados y trascendentes al canalizar esas energías en la generación de la misma. Y continúa el vienés: "Los instintos eróticos son difícilmente educados, y las tentaciones de este orden ofrecen de pronto resultados exiguos o excesivos. No parece posible que la cultura llegue a conseguir aquí sus propósitos sin provocar con ello una sensible pérdida de placer, puesto que la pervivencia de los impulsos no utilizados se manifiesta en una disminución de la satisfacción buscada en la actividad sexual."(5)

La misma Rosario Ferré concluye en su autopsia de la mujer que "tendrán que aprender a conocer los secretos más íntimos de su cuerpo y a hablar sin eufemismos de él. Tendrán que aprender a examinar su propio erotismo y a derivar de su sexualidad toda una vitalidad latente y pocas veces

explotada."(6) y remata "No tiene acaso la mujer, al igual que el hombre, derecho al amor profano, al amor pasajero, incluso al amor endemoniado, a la pasión por la pasión misma."(7)

Para los tres pensadores, el eros está relacionado de manera fundamental con la represión de los instintos, es la rienda que controla y decide el cómo, cuándo, con quién y para qué; la prohibición es el elemento que mide lo blanco y lo negro, lo sucio y lo limpio, lo decente e indecente, el acicate que tacha lo que es porno y no tanto, todo en bien de la cultura que busca cada vez más alejarse de su origen; la animalidad. Dice Paz: "No hay civilización sin represión y de allí que la esencia del erotismo sea la violencia transgresora."(8) Por eso es que los interdictos son la base de las civilizaciones: los mandamientos y su versión moderna vinculados a regímenes constitucionales en forma de leyes y normas sociales que nos permiten mantenernos en equilibrio y reprimir todo aquello que ponga en peligro las sociedades que exigen cada vez más trabajo por el trabajo mismo. Dice Bataille: "Los vestigios del trabajo aparecen desde el paleolítico se trata de épocas que duraron centenares de miles de años: esos milenios interminables corresponden a la mutación en la que el hombre se desprendió de la animalidad primordial. Salió de ella trabajando, comprendiendo que moría y deslizándose de la sensualidad sin

vergüenza a la sensualidad vergonzosa cuyo resultado es el erotismo."(9)

Existen cada vez más gamas de recetas de cómo debemos comportarnos y cómo llevar una vida religiosa, disciplinada y decente. Dice Freud " para ser feliz en la vida erótica, es preciso haber vencido el respeto a la mujer y el horror a la idea del incesto con la madre o la hermana "(10) ¿ Será posible ? ¿ Es concebible una sociedad regresiva que vuelva a los instintos cavernarios de la prehistoria humana ? Es ilusorio. Sin embargo, el erotismo como actividad humana rompe con los interdictos. Exige transgresión no solamente por instinto animal, sino por el descubrimiento de lo prohibido. Hay algo misterioso en el placer erótico que pertenece al secreto y su aparición es sinónimo de " sin razón llena de racionalidad " a pesar de que parezca contradictorio y opuesto a la dignidad humana, pero que sin él, el acto erótico no tendría sentido.

Interdicto y placer son términos dicotómicos que navegan en las mismas aguas y que representan esa búsqueda y la transgresión en la relación humana.

El interdicto de la desnudez constituye el tema general del erotismo ya que la sensualidad se convierte en erotismo y la contemplación de la belleza crea una situación de vértigo que encuentra el significado del cuerpo.

El encuentro con la belleza física constituye el acceso a un estado que no sólo es producto del instinto sensual, es el deseo erótico que se desborda en el cuerpo que no es de nosotros. Este deseo busca constantemente desplegarse eróticamente en otro ser para su perfecta realización. Entre más bello es el objeto erótico, mayor es la intensidad de la transgresión. Dice Bataille " La belleza importa en primer lugar porque la fealdad no puede ser mancillada y porque la esencia del erotismo es la mancha. La humanidad, significativa del interdicto, es transgredida en el erotismo. Es violada, profanada, mancillada. Cuanto mayor es la belleza, mayor es la mancha ." (11)

La rebelión del cuerpo ha adquirido diversas formas de transgresión falsas y se le ha dado hoy día el grado de deber o de obligación culinaria y así el erotismo se ha puesto a merced de espectáculo comercial degenerándolo y sumiéndolo en lo lamentable y subhumano.

Abolir interdictos no significa ser adicto al "Penthouse" o a los manuales de sexología que nos indican cómo usar nuestros genitales. La verdadera trascendencia radica en ir más allá del cuerpo y no centrarlo en kamasustras que nos dan recetas de cómo copular y nos enseñan a ser "normales" dándole poca importancia a la pasión y al deseo, al juego y a la imaginación y etiquetando como

perversión lo que no se comprende. Esta falsa abolición del interdicto nos encajona una vez más en el mismo reafirmandonos nuevamente en la animalidad.

Revistas, videos, manuales, son salidas que no tienen que ver con la transgresión espiritual que exige el erotismo y que disfrazados nos dan una escapatoria que está llena de una soledad y un autismo voraz; y es entonces que se recurre a este material para equilibrar el deseo desbordado que aprisionamos. ¿ Habrá en estas salidas una verdadera realización erótica ? O será el instinto animal del que se habló al principio.

Para Freud, la comunicación en el erotismo es fundamental; la libertad es el elemento. ¿ Pero qué pasa cuando alguien está sumido de manera profunda en el interdicto ? Dice el doctor Freud: "Casi siempre el hombre siente coartada su actividad sexual por el respeto a la mujer, y sólo desarrolla su potencia plena con objetos sexuales degradados, circunstancia en la que participa el hecho de integrar en sus fines sexuales componentes perversos que no se atreva a satisfacer con la mujer estimada."(12) Hay trascendencia en el interdicto, pero no en la comunicación erótica y se vuelve por lo tanto, como dije antes, un acto aislado, la relación no se consume o por lo menos una parte. Llama la atención que hoy día en las pláticas prenupciales de la iglesia católica, se insista mucho en la trascendencia del

interdicto conminando a los contrayentes a manifestar el erotismo en todas sus posibilidades. La institución eclesiástica sabe perfectamente que en la historia de la prohibición ha sido parte medular de la represión del instinto erótico y que ha traído como consecuencia, según un sacerdote de la iglesia católica: "un alarmante número de separaciones y divorcios que tienen que ver directamente con el tema erótico."(13)

Así pues, tendremos que acostumbrarnos a una sociedad que nos exige, por un lado, sobrellevar de manera clara nuestras intenciones en la vida con rumbos más o menos objetivos y con directrices marcadas y delimitadas por la misma. Mientras más estemos a la vista y dentro de las reglas, todo girará dentro de un todo armónico. El que no, habrá rebasado el umbral de lo prohibido y quedado a la vista. Entonces será como siempre, marcado y denostado, marginado y eludido, tildado de loco e inmoral, de diferente y perverso. Concluye el doctor Freud con tono realista y profético: "tendremos que familiarizarnos con la idea de que no es posible armonizar las exigencias del instinto sexual. El renunciamiento y el dolor y, muy en último término, el peligro de la extinción de la especie humana, víctima de su desarrollo cultural."(14)

El viaje.

su espíritu es la hostia de mi amorosa misa. . . .
" Ite missa est "
(Ruben Darío)

El relato del rito es un viaje a través de los sentidos donde el autor nos conduce a una serie de reflexiones que se pueden ver con varios tamices. Estos pueden ser, si se quiere, eróticos, estéticos, existenciales, filosóficos éticos y por qué no pornográficos. Y que unidos en el cuerpo del relato forman un caleidoscopio que refleja un goce total de la sensualidad humana a través del disfrute y la meditación encarnada en la belleza estética.

Sin embargo, el fundamento de mi experiencia en el rito, radica principalmente en una visión que se desprende en el placer que me provoca la realidad sensual del texto, placer que se centra en la contemplación de la belleza del cuerpo femenino y de su transformación y transgresión erótica a través de la libertad del mismo. La inercia de una libre interpretación.

El placer en el relato se totaliza en la multiplicación que confiare a cada percepción; ya sea erótica, estética, contemplativa, o todas al mismo tiempo. El autor detiene la belleza, el deseo, su vida, el tiempo; un eterno afán de poseerse y poseerlo todo a través de la hieldad y su posibilidad erótica. Y es en este torbellino metaforizado en lenguaje, donde el autor propone al lector una puesta en escena que terminará a mi parecer en un acercamiento hacia una nueva moral.

El erotismo y la estética en el texto se cimientan principalmente en la realidad física, es su instrumento, su razón de ser, la manera de verse y proyectarse a través del cuerpo de Liliana acompañada de la contemplación voyerista en la persona de Arturo. Una obsesión de proporciones totalitarias que atrapan al lector en un callejón sin salida en una reiteración inagotable.

Si bien Liliana es la luz inescrutable del relato, en ella se justificará un acto de verdadera trascendencia: La libertad, o mejor dicho, la entrega de la mujer por el placer de entregarse. Esta será descubierta en un camino ascendente y sinuoso y de correspondencias extrañas que Liliana desentrañara poco a poco con la complicidad y aprobación de Arturo, para descubrir, los dos, el misterio que exige la emancipación en el quebrantamiento erótico.

Narciso ante todo y sabedora de la importancia de " la vía contemplativa " Liliana asume en su encanto el riesgo de renovarse eróticamente y de encontrar en esa búsqueda la libertad sin justificación alguna. Un cuerpo que desea ante todo ser translúcido y mostrar en sí mismo los lugares más recónditos y contradictorios del alma humana a través de la pérdida de identidad donde hallará la evidencia del amor completo. La libertad en el personaje femenino abre un canal para desmentir y criticar lo aceptado, lo mimético. El querer

en los protagonistas es una forma radical de ver la vida a través de los estímulos que presentan los caracteres humanos. Dice el autor: "deberá mostrarse el espíritu a costa de la carne, sirviéndose de ella como su único posible vehículo". La voluntad finalmente al servicio del deseo.

Liliana, personaje principal, es producto de las más altas esferas sociales con un grado de sofisticación, consecuencia de una vida arraigada en las mejores costumbres de la tradición aristocrática donde la moral es el centro de gravedad y la vanidad necesidad primordial para su desenvolvimiento. Sin embargo es en esta existencia ordinaria donde descubre que lo asombroso (siempre hermético e indescifrable) se encuentra en la vida cotidiana y revela en ella un misterio que la convierte en el drama de una perpetua revelación.

Liliana, la bellísima Liliana, sinónimo digno de la mismísima Venus, recuerda en la evocación constante del autor a las descripciones parnasianas de los poetas modernistas hispanoamericanos, especialmente a Rubén Darío, sobre todo en la capacidad de enarbolar exquisitamente al personaje femenino. Dice el texto de García Ponce : " I ADORE MYSELF " dice con voz cristalina y el intachable acento que le debe a las monjas inglesas mientras levanta los brazos por encima de la cabeza dejando ver las axilas y extiende en el vacío los flexibles dedos de sus largas manos ". Y Darío : " Estaba en

el centro del estanque , entre la inquietud de los cisnes espantados , una ninfa , una verdadera ninfa , que hundía su carne de rosa en el agua cristalina. La cadera , a flor de espuma , parecía a veces como dorada por la luz opaca que alcanzaba a llegar por las brechas de las hojas."(1) Un primer botón de una loa invocativa de la figura de Liliana que se repetirá como cantaleta a lo largo del relato y que será la columna vertebral de la iniciación en el rito en una imploración perpetua (musical. cinematográfica y narrativa) a propósito de la mujer.

La extrema educación de los personajes enraizada en los mejores valores y contrario a lo que se piense, van preparando de manera inexplicable el recorrido hacia la entrega de lo que significará el rito. Un acontecimiento monstruoso y singular que ira descubriendo la vida en la aparente inmoralidad , en el deleite de lo atroz y en el encuentro del amor a propósito de situaciones inimaginables. Una oposición a los dogmas que conducen al hombre no a vivir , sino a rendirse ante el mundo convencional que han creado en una ruptura con las morales del sometimiento.

La lucha de Eros contra Tanhatos en un vaivén vertiginoso que no tiene cabida aparente en nuestras sociedades " Modernas". Una compulsión , según Christopher Domínguez , " Por elevar lo cotidiano a un orden metafísico o estético aunque sea una cotidianidad un tanto

predispuesta..... obsesionándole lo oculto de la vida cotidiana pero no solo como novelista , sino como gran intelectual que busca extraer de ello teorías imposibles " (2). Situación bastante válida que precisa lo fascinante del autor.

Aludir al elemento sensual en el texto me parece obvio, hablar de su transgresión también. Sobre todo si tomamos en cuenta la primera parte del trabajo. Sin embargo lo que llama la atención de los personajes de García Ponce es que viven su existencia por el mero capricho de vivirla , y habitan , en todas las posibilidades permitidas , una libido que lo vulnera y lo violenta todo. Un sondeo donde se intenta encontrar todas las combinaciones probables en un deleite interminable que se desliza entre la tortura y el éxtasis . Un ejemplo de los diversos juegos de contrarios que utiliza el autor que en términos generales se definen en una dicotomía : Lo establecido / Lo transgredido.

Los dos personajes , Liliana y Arturo , son una propuesta perfecta del autor para mostrarnos lo contradictorio que demuestra ser el desenvolvimiento de las relaciones humanas en una sociedad enraizada en un conservadurismo impuesto por nuestra mejor tradición occidental , que será , en este caso una cara de la misma moneda. La otra se manifestará en un Mr. Hyde que despertará las compulsiones y sentimientos extraños que tomarán forma en

el cuerpo de Liliana en una desconcertante pesquisa donde la pérdida de identidad (como había mencionado anteriormente) es la manera de encontrar el amor extremo en una realidad que rescinde supuestamente la vida falaz .

El rito , aberrante en sí por la naturaleza que guarda, se les fue descubriendo a los dos personajes como una aventura dentro de ese amor y esa conjunción indisoluble que significó su contrato matrimonial y que a través de un postulado primordial como es la voluntad lúbrica , encuentran el impulso que los llevará a romper con la aparente conciencia y las reglas de este mundo. Dice García Ponce: "Es un rito conocido les fue revelado, deslumbrándolos y desconcertándolos , pero su revelación no fue súbita sino progresiva , como si la suprema voluntad no hubiera querido imponérseles a sus cuerpos sino servirse de sus cuerpos por medio de las emociones raras que los conducía a descubrir".

Lo sorprendente de esta ruptura con la vida " real " es cómo se viaja poco a poco en el desarrollo de una infinita revelación ; una suprema voluntad que se impone para buscar una especie de ascensión mística a través de las pasiones en una vía iluminativa casi religiosa hacia un culto excéntrico sin revocación alguna , en el cual , por imposición propia, no existe retorno, ya que la fascinación y el descubrimiento del eros por parte de los personajes es un universo donde la

exploración exige la máxima indagación aunque no se esté seguro de que se quiera encontrar. Dice García Ponce " fueron deslizándose por una pendiente cuyo conocimiento habría horrorizado a sus dos familias, a muchos de sus amigos y, en general a todos los que olvidan que los caminos del señor son inescrutables". En estos personajes hay un espíritu crítico donde la individualidad es parte medular del itinerario de sus diligencias. Viven como piensan y por lo tanto son éticos en su deseo.

Desde los epígrafes hay una intención muy marcada del autor en demostrar que la moralidad , apoyada por normas religiosas y sociales , son irónicamente la catapulta que nos impulsa a mostrarnos como seres inmorales y que en el creador , a mi parecer , no sólo se queda ahí , sino que deja una propuesta concreta hacia una iniciación del libre albedrío a través de un estado de catarsis temporal, apuntalado en la sensualidad donde se pone en duda todo lo que los hombres creen echando abajo mitos que promueven la sumisión a la sociedad establecida.

Si bien el texto nos explica al principio la situación social de Arturo y Liliana , es aquí donde comienza verdaderamente el deleite de lenguaje , de imágenes y situaciones. Pero es el sentido de la vista (sentido imprescindible en las narraciones de García Ponce) a través de iconografías, el que nos hace disfrutar y reconocernos en

la experiencia del rito. El sentido visual toma desde el inicio una importancia relevante y nos describe pausada y progresivamente los detalles y acontecimientos que preceden al encuentro con el tercero en concordia. Presencia enigmática (pero significativa) que llevará a nuestros personajes al encuentro con lo desconocido. Un detonador de experiencias sin fin.

Liliana , enfundada en "el papel que le corresponde" demostrará su intención libertaria de encontrarse con su voluntad , de aseguirse para sí ese derecho convertido en realidad ensalzado por la evocación perfecta que produce su representación artística creadora de un tercer espacio que puede " provocar el abandono de este mundo, el olvido de todas las mezquinas reglas y exigencias con las que se pretende mantener un orden ficticio dentro del que solo se afirma la egoísta pero fugaz voluntad de preservarse en si mismo ". (la entrada a una quinta dimensión donde los protagonistas no se les puede etiquetar en los valores eternos).

En el texto hay una intención de mostrarnos un juego de contrapuestos a través de la actitud de Liliana. Una transformación total pero aparente. Lo que antes significó para ella una vida recatada , moral , religiosa y decente , ahora se contrapone con su nueva postura inmoral. Una nueva situación que tiene una correspondencia significativa

respecto a la otra pero sin explicación alguna." Un encuentro desencontrado , " donde sentir y existir a través de la carne y el espíritu son una eterna maravilla que siempre está encendida y el deseo es fuego inapagable.

Las dos posiciones a mi parecer están impregnadas de un misticismo ritual, sagrado y trascendental; es decir , la antigua vocación religiosa se transforma en una inclinación lasciva la cual ha sido dictada por un ser supremo que se sirve de la disposición para dar rienda suelta a los deseos de Liliana como si el espacio erótico (inexplorado y maniatado por la voluntad y al mismo tiempo liberado por la voluntad) fuera una especie de sondeo etéreo que se expresa en la presencia del ánimo corporal y espiritual. El texto: "Con un suspiro, como si de pronto estuviera cansada de mantenerse en su propia belleza, de la que alguien le ha dictado que la sirva y que se sirva. "

Todos deben participar del festin que significa la libertad carnal , del impulso incontrolado , de la corrupción aparente del alma. Una perversión del que lo ve de fuera pero la razón de ser de quien lo vive y lo disfruta. El mismo Arturo , personaje ladino , justifica los desplantes de Liliana con el invitado y nos revela la vocación de su esposa de mostrar su exquisita sensualidad que se pierde constantemente en el reconocimiento de un infinito rastreo en una indagación del erotismo completo. Una sensibilidad

ambiciosa por intentar tocar lo absoluto. El texto: " el invitado no ha dejado de admirar desde que llegó a la casa , estira Las piernas hacia adelante , levanta los pies del suelo y los contempla , ceñidos por las sandalias que acentúan su perfección sin mácula." Un juego donde Arturo y el invitado se deleitan con la actitud inmensurable de mostrarse de Liliana que ahora con plena racionalidad y goce por el mismo disfruta y hace gozar a Arturo y al invitado en una nueva variante en su relación amorosa, que antes de manifestarse, se encontraba sumergida en la conciencia como una actitud sin significado propio, sin valor alguno , debido a la represión y autocensura que les causaba el desvanecimiento de intentarlo. El texto refiriéndose a la actitud exhibicionista de Liliana. " Arturo la vio hacer ese mismo gesto cuando todavía eran novios y fue como un primer indicio que ella misma desconocía, de la exigencia que se les impondría después y los convertiría en servidores de la secreta divinidad cuya forma se muestra en la figura de Liliana". El erotismo en Liliana se vuelve libertad y razón de ser, un encuentro con ella misma y con su satisfacción. El autor propone a través del personaje femenino una visión para volvernos un poco y reflexionar acerca del fenómeno erótico que ha sido tratado dentro de la idiosincrasia humana como algo temible y de cuidado ; tenemos miedo de lo factible y de lo que esto pueda significar, sin embargo, en Liliana adquiere un discernimiento que ordena y determina el hasta donde y el por qué, en ella la probabilidad y la indagación

de ver más allá y de saberse comprometida con su propia existencia y con la aquiescencia de sus disposiciones será la rienda que marcará de algún modo su manera de ser. (ella misma al fin). Dice el texto. " Ha encontrado el papel que ama , lo representa y de tanto amarlo no es más que el papel que representa , aunque en el lento aprendizaje realizado junto con Arturo y en el que nunca dejo de tener importancia la sorpresa ante sus propias sensaciones , siempre se le impuso la exigencia de perfeccionarlo." Nada de fidelidades eternas (excepto el amor) ni fórmulas, ni recetas; sino contradicciones en una eterna búsqueda de la verdad en el amor.

La contemplación de parte de Arturo hacia Liliana es una mezcla de una inclinación voyerista desde el punto de vista erótico y también una combinación estética que no está desvinculada con el acto visual antes citado, es decir, la fuerza del deseo que mueve a Arturo hacia la contemplación de Liliana no es un acto aislado donde el objetivo único sea buscar deleites libidinosos , sino que hay un disfrute implícito , una racionalidad del acto y una contemplación depurada hacia la figura de Liliana como la que se tiene ante una escultura o un cuadro en donde la observación detallada y el ángulo en que se mira la obra provocará distintos matices y por lo tanto diferentes sensaciones y que en el cuerpo de Liliana que a mi parecer es un modelo de belleza a la manera de la mejor tradición renacentista se abre a todas las formas

permisibles. El texto: " Casi frente a ella Arturo la contempla desde su sillón, inmediata y al mismo tiempo intocable como lo es todo cuadro, admirado por lo que el cuadro muestra en esta ocasión y a la expectativa." Arturo ve en esta actitud de alcanzar a Liliana una nueva forma hacia un erotismo que aparentemente no tiene correspondencias descifrables pero sin embargo provocan el mareo y la embriaguez que le suscitará este placer. Un placer inusitado a través de la vía contemplativa donde la susceptibilidad placentera y rigurosa no podía prescindir del arte, del acto de la creación y del regocijo. El arte como vivencia, como transformación, como estilo de vida o como análisis de la existencia a través de la afirmación de la carne y donde " él -(Arturo) - se reconoce en su placer por la actitud de ella. Como todo nuevo conocimiento que nos llega desde un origen inexplicable para las reglas de la razón".

Las amalgamas que puedan tomar las veredas del erotismo no pueden ser razonables para nuestra civilización y por lo tanto son confinadas a la marginación y a las de sus ejecutantes, el deseo siempre va acompañado según nuestras normas sociales por un lazo de fidelidad indisoluble y todo lo que quede fuera será símbolo de una inmoralidad terrible.

No es aprobado en nuestros estados modernos que el estremecimiento erótico esté desvinculado a una actitud de pareja perpetua, tampoco es admisible, o más bien permitido,

que el amor de dos personas se reconozca en otras. Siempre se piensa que el apetito sexual va de la mano con la fidelidad y se suprime por lo tanto el impulso transgresor ; y que ahora en Liliana y Arturo adquiere este tinte original donde se rompe con todo dejando intacto un amor que se fortalece durante el rito en una crítica contra todo aquello que condicione y domine. Un acto ninfómano que contiene un misterio que coloca al cuerpo como una figura en perpetua rebelión en una combinación casi indescifrable para el encantado lector. El texto: " Ese conocimiento lo perturbó cuando la conducta de Liliana le permitió tenerlo sin que tampoco supiera cómo oponérsele dado que, en tanto conocimiento, también lo enriquecía, hasta que el amor de ambos creó la contradictoria constelación que forman".

La razón se infringe en el texto a través de la verosimilitud del eros y se realiza en la libertad de escoger el objeto codiciado que no es el que propone el matrimonio. El lazo conyugal es un repetidor de ideas y morales petrificadas; lugar donde predomina el trabajo y la reproducción donde no hay sitio para el placer. Los héroes de García Ponce no encuentran atractivo en la desacreditada célula de la sociedad y por lo tanto viven su erotismo en un hermetismo donde el martirio del confinamiento se traspasa a través del roce de la carne. Ningún protagonista muestra interés por estar incrustado en la fuerza productiva, (nadie

trabaja) sino hallar en la esquizofrenia del fornicio una muy atractiva realización individual.

Arturo sabe que para reconocerse y encontrar a Liliana solo hay que observar el espectáculo, fundirse y transgredirse en un estado de purificación en busca del éxtasis. El relato: "Arturo ya sabe que sólo hay que contemplar a Liliana y esperar para que el milagro en que todo se afirma a través de su negación se produzca". La atracción corporal es el camino más corto para lograr un estado de comunión.

Arturo en una actitud quimérica demuestra el entusiasmo que siente al observar cada detalle de los desplantes de Liliana, una cámara cinematográfica que se desplaza cuidadosamente en el escenario donde se producen los acontecimientos para hacer un homenaje a la figura y a los movimientos sensuales que aparecen como destellos en el cuerpo de Liliana y donde el lector (especie de espía-espectador) mira detenidamente la representación que se le presenta. El texto: "Ahora los pechos de ella se insinúan bajo la roja lana rematando en el evidente llamado de los pezones. Más allá de la axila, el vestido, descubriendo todo el flanco, deja entrever también el principio de la firme curva de los pechos. No oculta revela".

Las descripciones que le dan legitimidad al texto , son a mi parecer un juego de lenguaje musical tremendamente lúcido donde cantar y contar realzan la presencia de Liliana recordando la nitidez del lenguaje poético que se revitaliza en la pluma de García Ponce para describir ilimitadamente la rememoración de Liliana como si la belleza fuera una forma de fugarse de la engañosa verdad. Un instante que al erotizar la belleza del cuerpo ocupa un lugar inagotable. Un halo de luz que permite mirar mas nítidamente al caótico mundo.

Liliana dueña de su disposición , no es sólo el objeto del deseo de Arturo y del invitado, sino que ella misma, sujeta a una voluntad superior, organiza el rumbo que debe tomar su correlación erótica. El relato: " ¿ Qué hacemos ? pregunta ella, con la misma voz límpida y cristalina. Pero no se dirige a nadie. Su voz no se ha apartado de su cuerpo: es sólo a su cuerpo al que ella le habla. Nada más lo tiene a él para fascinarse y fascinar."

Sin embargo al posesionarse de su estado de éxtasis le provoca un sentimiento aparente de culpabilidad que va de la mano con una supuesta inocencia o más bien, necesita una contraseña de parte del ingenioso Arturo para reconocerse y desplazarse en la rueda de la fortuna que le exige el rito. El Relato.- " Ya no me quieres - dice, igual que cuando él la vio regresar a su lado después de bailar de una manera

bastante escandalosa e inesperada para su antigua seriedad con uno de sus amigos íntimos, que al cabo del tiempo, tuvieron que dejar de serlo. Arturo se ríe, como cabría que Lilitiana lo esperara. Estás borracha. Ese reproche es la señal definitiva". La inocencia se presenta como máscara de conductas reprobables que destrona un muro de limitaciones.

En Lilitiana el estímulo erótico es menos controlado y más impulsivo que en Arturo y da la impresión que en ella hay una angustia de lo que significará entregarse a la ceremonia que acabará en la unión de los tres personajes. Sabe que es un amor contra natura y por él arriesgará la esencia irreverente que representa.

A Lilitiana le cuesta trabajo comprender el significado de los sucesos que se van desencadenando y observa en la inexorabilidad de Arturo un símbolo de desamor, una especie de reproche o primera advertencia para que Arturo reafirme esta actitud o la detenga antes de seguir en un viaje que se prolongará fuera de este mundo. Dice Lilitiana: " Tal vez debo estar borracha, pero también es cierto que ya no me quieres. Voy a poner un disco -insiste Lilitiana- como si esta última decisión estuviera motivada por el resentimiento que le produce la transformación en los sentimientos de Arturo."

Lilitiana tiene ese complejo mortal de la autocensura y necesita sentirse avalada en sus acciones; no es capaz de

poseerse a sí misma en sus decisiones sobre todo las que confieren al campo erótico ya que el recorrido necesita un pequeño desliz de irresponsabilidad o la renuncia ante los senderos inciertos del deseo. Dice el texto: " Esos ojos no han cambiado nunca. Eran los mismos cuando expresaban un tímido recato que ahora, cuando no pueden dejar de acentuar el inaceptable propósito de las acciones de Lilibiana. Del mismo modo que el pelo negro enmarca el óvalo de su rostro sin edad en el que la ternura o la crueldad tiene el mismo origen, los ojos afirman su voluntad de renunciar a asumir cualquier responsabilidad en su malicia y su inocencia. " El hacerse incompetente ante los hechos la justifican de cierto modo, es un pretexto válido para consecuentar y dar marcha a la llave de la voluntad a pesar que la conciencia de la situación causa dolor y desgarramiento interior. El precio que se tiene que pagar por estar al margen de la realidad. Nada es facilitado.

La profanación en Lilibiana sucede al encontrarse consigo misma en un acto de seguridad avalada por Arturo. Ya nada importará, se ha iniciado la necesidad de Lilibiana de renovarse y cambiarse de puesto. Todo en ella parecerá fuera de tiempo asumiéndose en el Mr. Hyde que pretende ser, una criatura desconocida que ha logrado vencer la disposición de los demás trascendiendo el cuerpo a través del alma. El texto " No podría asegurarse si sus ojos son azules o grises, si su mirada es grave o risueña. Tampoco quien es ella con su alta

frente, el perfecto dibujo de las cejas, la nariz recta y los labios delgados en los que una ligera sonrisa hace aparecer unos hoyuelos en sus mejillas cuando, de pie frente al invitado; extiende el brazo, hacia el y su larga mano, en cuyo dedo anular se advierte su anillo de matrimonio gira poniendo la palma hacia arriba..... las decisiones le pertenecen a Liliana." Y así, con esta actitud, rebasa la muralla impenetrable del esparcimiento erótico que la mantendrán " perdida en si misma y en sus propias sensaciones" gozando su libertad en toda su plenitud y lo que puede representar su cuerpo en manos de un tercero con la deliberada mirada de Arturo que participa en este ritual como otra autenticidad. Una realidad que se intensifica en el universo de los sentidos. Dice García Ponce: " Liliana, que se adora así misma, tiene que hacerse adorar ". Como un objeto del que se dispone en un círculo interminable donde todos los puntos son solo uno, indefinibles e impenetrables y donde Liliana pasa de uno a otro en un acto de trascendencia libertaria capaz de adquirir diferentes antifaces, una camaleona fugaz que cambia de tensión como su pasatiempo erótico se lo permite en un mimetismo incontrolado donde la moral, que antes podía haber hecho pensar que no era posible un acto de semejante naturaleza, ahora se transforma en un cosmos en la persona de Liliana donde los acontecimientos son representaciones oscuras de algo que no alcanzamos a descifrar. Un ser que celebra al mundo desde una óptica individual. El relato: " Liliana representa, adopta el papel

de una Liliana cuya conducta no responde a lo que puede esperarse de ella; pero al representar no puede hacer más que exponerse así misma. Todo es provocación. De la exhibición se pasa al ofrecimiento y ella se entrega a la seriedad de su juego, alimentado al principio de lo que podría considerarse humor e ironía. Sin embargo, la representación ha abierto el camino; ahora todo está permitido ".

Los tres : Liliana, Arturo y el invitado, hacen del suceso que significa el rito una trinidad extraña y complaciente, una fantasía que adquiere un significado dentro de sí mismo en una maraña de símbolos oscuros que obligan a enseñar una posible interpretación que no siempre se está seguro de querer hacer. El riesgo de una lectura encantada cae ante el peligro de la licenciosa elucidación. El texto: "El espacio que la pareja y la mirada de Arturo establecen no existe en ningún lugar; es parte de un sueño prohibido y , simultáneamente , hace posible la realización de ese sueño. Pero su auténtico significado no se puede descifrar. Como todos los sueños sólo puede considerarse un suceso. Nadie puede verlo desde afuera ". El deseo de vivir en una zona donde el amor se instala en una región lejana y desconocida donde la herramienta para sumergirse en las profundidades del eros radica en la necesidad de la sed (deseo físico).

Esta trinidad violenta su relación en un acto de autonomía fuera de toda norma. Sólo así lograrán derrumbar la represión que significa estar anclado a una sociedad (todavía) sensitiva pero hermética ante algunos epicúreos y que en la actitud de Liliana y Arturo adquiere un perfil muy particular fundamentado en las aguas de soberanía donde navegan ; y así , la infracción mágica que significa la manumisión en el erotismo de Liliana y Arturo no toca ni agrede su amor sino lo alimenta, y ambos, a través de esta combinación multiforme encontrarán la sustancia de sí mismos dejando una huella en el alma partiendo de la profanación del cuerpo. Dice el texto: " Hubo un época en que Liliana no hubiera sido capaz ni siquiera de imaginar que algo de lo que está ocurriendo fuera posible y sin embargo, su placer y la afirmación de sí misma a través de él se halla ahora en despertar este deseo que, algún día, con la complicidad de Arturo en tanto depositario también del homenaje encerrado en ese deseo, descubrió como el indispensable alimento de ese amor, el amor que le pertenece a los dos, a través de la fascinación y el deseo de los otros, los que están fuera de ese amor y sólo pueden verla a ella desde su independencia, transformándola a través del poder de sus acciones. " Seres que se amotinan ante lo uniforme, lo gregario, lo aceptado. Contra todo aquello que sofoque los estímulos vitales y el aliento creador.

Arturo y Liliana se corresponden en un amor que lo profana y lo atropella todo desde un punto de vista moral y reafirma a la vez esa compenetración extraña y mística que representan en un acto teatral (estético - religioso) que se manifiesta en una liturgia de transformación de deseo siguiendo sus impulsos y viajando en senderos indescifrables para encontrar la salvación del amor. Dice el texto: " Pero Arturo que los mira y ella que reconoce sus sensaciones, las mismas que al despertarlas en los demás le despiertan a ella y de las que Arturo participa a través de la mirada, saben que el deseo no tiene dueño y siendo intercambiables sus corrientes encuentran siempre su meta". El deseo en el texto es sinónimo de independencia que niega la representación que se le ha querido dar al amor y se identifica en este caso con lo prohibido.

La voluntad para Liliana y Arturo es un lazo indisoluble que adquiere dos medios : Para Liliana es a través de la experiencia de la carne armonizada con la práctica exhibicionista la que le provoca mostrarse ante los ojos de Arturo transportando su ficción en una sólida realidad. Mientras que en Arturo el sentido de la vista adquiere el poder de desplazar todos los puntos infinitos de la contemplación de Liliana como si se tratara de la interpretación de una obra de Arte , la representación de un espectáculo , o el espionaje a través de la cerradura de la puerta. El todo (otra vez) en un sitio.

Los dos actúan el papel que les han asignado y forman en el mundo su cosmos de imaginación en la recreación que les representa el rito a través de la lujuria y el irresistible deslizamiento hacia el mal y el pecado. Un amor entendido como esencia vital, pero adquirido en una amplitud pagana. El texto : " El ya sabe que ni siquiera puede tener la seguridad de que Liliana lo tiene presente en ese momento; pero se sienta otra vez y mientras toma pequeños sorbos de su copa puede ver el cuerpo de Liliana envuelto en su vestido rojo apoyado en el invitado en tanto las manos de él acarician la espalda de ella recibiendo en las palmas la silenciosa respuesta de esa piel delicada, tan sensible e inagotable ". Lo asequible reformado por actos abominables.

El invitado adquiere en el relato un significado de tipo material, es el objeto, el fetiche indispensable para que Arturo y Liliana se realicen en su verdad erótica. Ni ella puede entregarse a él ni él la desea realmente, su pasión depende de un tercero. Un extraño que los encuentra en el deseo y que es característico de algunas obras de Juan García Ponce. Dice María del Carmen Millán acerca de los personajes de Juan que : " Son sinónimo de la imposibilidad de la comunicación humana, de la soledad egoísta que emanan ante la pared que se imponen en su relación y así la necesidad del tercero." (3) El inexplicable que se va haciendo indispensable y que para Arturo y Liliana adquiere una importancia vital.

es su fuerza para ascender a lo verdadero y reencontrarse en el amor , una presencia enigmática que los llevará a lo desconocido. Dice Arturo de Liliana: " Sólo quiere a Liliana tal como ahora sabe que es, tal como ahora los dos saben que son en tanto pareja que sólo encuentra su auténtica posibilidad de unión al negar los principios que los definen como pareja ". El amor en el relato es puesto e inalcanzable en un tercero.

El deseo es un acto donde los ejecutantes son meras representaciones, es decir, no importa quienes participen en él, sino que la misma contribución de los debutantes será el único instrumento que los liberará de su mundo moral y solo así podrán ascender la escalera incomprensible de nuestras pasiones ocultas. El Texto: " Los tres figurantes no son más que eso: figurantes y no obstante la intensidad de lo que ocurre, al despojarlos de su identidad habitual, la que les permite reconocerse así mismos dentro del mundo en que se mueven comunmente, les da otra radiante realidad que no pertenece más que al instante. " La negación de la pareja y el placer pleno nace como necesidad de concebir ese placer en un soplo efímero en una pertinaz rememoración de deseo.

El momento en las relaciones eróticas son de alguna manera la suspensión del tiempo, el momento donde nos poseionan impulsos raros e incontrolables y que en Liliana que es la representación de las dos caras de la misma moneda

se manifiesta como una fuerza superior dictada por una divinidad que la posee y donde la única forma de exorcizarse es llevar a cabo dicha voluntad y que en este caso es la realización del rito a través de una libertad sin adjetivos.

Fuerzas antagónicas que deambulan en el alma de Liliana, morales que luchan en una batalla interior donde triunfa el poder de Liliana que se entregará a la ceremonia que representa esta trinidad. Nada los detendrá porque Liliana es dueña de sí y para realizarse necesita este trance de irresponsabilidad en la entrega con el invitado y Arturo en un impulso de curiosidad e innovación. Dice el texto: " El poder para tomar cualquier decisión parece haberse puesto solo en los dos hombres. Sentada en la cama, aparte, dueña de su belleza, sólo femenina e irresponsable, cerrada en sí misma, limpia, visible, haciendo del capricho una regla, Liliana ya no es de nadie y por eso solo de su cuerpo es de quien puede esperarse todo ".

El hechizo del éxtasis traslada a los personajes de una realidad exterior a una interior en una capacidad de integrarse a una nueva verdad en donde la autenticidad del cuerpo encarnado en las sensaciones por las sensaciones mismas exponen su integridad sujeta a una fuerza que se desliza en la posibilidad que la contiene, todo en un desvanecimiento que no tiene explicación y que en los protagonistas cumple un papel de cuestionamiento a la moral

en una sagacidad de parte del autor de cuestionar nuestra imaginaria probidad. Dice el texto : " No se representa un papel incongruente sin que todos los sucesos alrededor resulten también incongruentes y la realidad no responda a ningún orden, aunque, si se pensara en ello, se descubriría que ese es el verdadero carácter de lo real. " Una ruptura con los linderos de la razón que se entregará a la desfachatez de la carne donde los personajes tienen el sentido de vivir más allá de lo establecido , sin cortapisas y de nada arrepentidos.

La transmutación de la apariencia parece ser la única espontaneidad y se muestra en la necesidad de caer en un estado donde los impulsos emanados desde la más profunda indemnidad del individuo salen a flote y se transmiten en un ir y venir que enseña la particular certeza de nuestras emociones. Dice el texto: " Solo cuando cada quien muestra lo que el deseo hace de él puede esperarse una respuesta coherente, pero su carácter siempre es instantáneo y vuelve a disolverse de inmediato. "

Es así como García Ponce propone en este culto el poder del cuerpo en sus diferentes formas. Multiplicidades que atan y sorprenden por la gama interminable que sugieren aliadas a esas pasiones que llamamos malvadas o indecentes. Toda esa diversidad de placeres que reprochamos pero al mismo tiempo

nos fascinan en una inclinación irresistible donde el amor erótico es fugaz pero eterno.

La necesidad de lo proscrito consigue en el texto su marginalidad, el límite donde todo adquirirá el tinte de profano. De aquí en adelante Liliana y Arturo escogerán la vuelta sin regreso en un vértigo consciente donde el juego y el amor, el delirio y el festín, alcanzan la forma peculiar del rito: Una Expresión escandalosa para todos aquellos que están fuera del mismo y una exploración del entendimiento a través de la carne para los participantes que se realicen en el. Un reconocimiento de la propia plenitud. Dice el texto: " -¿ Tú no bailas ? - Le pregunta al fin el invitado a Arturo, casi como una forma de provocación. Si éste respondiera afirmativamente y se levantara a bailar con su esposa la posible provocación implícita en la pregunta del invitado se desvanecería, todo se convertiría en un mero malentendido un tanto ridículo por parte suya, cada quien volvería a ocupar su lugar, los sucesos ocurridos resultarían un tanto excéntricos y desconcertantes pero estarían dentro de los límites que permiten la flexibilidad de las normas, aún cuando la conducta de Liliana pareciera haber estado muy cerca de sobrepasar las fronteras que le otorgan la función de crear un sentido. Sin embargo, la respuesta de Arturo anula esa posibilidad. " No hay excusas, ni la amnesia y embriaguez servirán para justificar el impulso de éstas supuestas bestias inmorales en una firmeza erótica que guiará

sus avivadas preeminencias. Saben que existe un riesgo por el segundo de placer; este será la angustia y otra vez el deseo. (una especie de burro en la noria)

Todo será estímulo y cada quien desplazará sus fantasías en un cadencia sensual a través de un bolero de Ravel que va de lo inaudible a lo escandaloso donde los personajes están envueltos en sus deliciosas y atrevidas extravagancias creando " una posibilidad dentro de la que ya nadie es más que aquello en lo que sus actos van a convertirlo ".

En Arturo la prioridad principal es la vía contemplativa. Un voyerismo donde ver y verse en la relación del invitado con su esposa es un deleite infinito de formas adonisiacas. Una actitud visual privilegiada que sólo en el artista (J. García Ponce - Arturo) adquiere una razón de ser a través de cuadros vivos que se asocian y disocian tratando de decir algo que a mi parecer es inalcanzable como si el arte fuera un concepto existencial para la vida en un afán de mirar cuanto se antoje necesario para satisfacción de nuestra alma. Dice el texto: " Liliana lo sabe, Arturo acaba de afirmarlo una vez más para ella tal como lo quiere ser, tal como le gusta verse y que Arturo la vea, sólo es el objeto del deseo ".

Arturo y Liliana se realizan en el campo erótico de dos maneras identificables: el primero en el juego voyerista

y la segunda en la evocación narcisista - hedonista. Un pasatiempo de contemplaciones donde a manera de espejos se encuentran y se pierden en la imagen que proyectan enfrentándose uno al otro creando posibles mundos que se anticipan al mundo social existente. Así pues Liliana y Arturo se pierden en el inagotable juego de saberse arrojados a una luz que va y viene interminablemente.

Estos personajes "posmodernos", (casi extraterrestres) le dan al texto un matiz surrealista donde la comunicación en el contacto físico es lo primordial a través de la capacidad de satisfacer en la invención que representan una variación erótica fuera de este orbe proponiendo al lector un espacio de plenitud con auténtico sentido en la reflexión estética, la imaginación, el deseo. La crítica como espacio y encuentro, como contemplación y vivencia. Dice el texto: " Quizá hubo una época en que pudo ir descubriendo cómo se producía esa transformación que invertía todo lo que estaba segura de representar hasta entonces; pero las sensaciones y emociones que Arturo compartía con ella, creando una aparentemente imposible unión entre los dos, impedían detenerse y volver atrás ". Sigue el texto: " La capacidad de lo imposible para convertirse en posible es más fuerte que cualquier otra, aún cuando su reinado exija una continua transformación dentro del que la única regla es la aceptación del azar Sólo importan los hechos en el momento en que se producen. El raptó y el éxtasis pueden encontrarse

igualmente en una dirección o en su opuesto ". Y es el amor indisoluble de Liliana y Arturo un ejemplo irrefutable de fortaleza del mismo. Continúa el párrafo: " Pero en el centro, sin rumbo ni meta fuera de su propia existencia, arriesgándose continuamente a sí mismo, tanto Liliana como Arturo encuentran, desde la separación que lo hace uno solo, a su amor. Extraña contradicción, para probarla no se cuenta más, no puede contarse más, que con lo que ocurre. " Una zona inimaginable donde transitan sin tocarse amor y lujuria a través de la energía del sacrilegio donde el querer del deseo descubrirá su trágico destino. La marginación.

El baile (elemento básico y sensual en el relato) de Liliana con el invitado adquiere el significado que se espera: El encontrarse con la factibilidad que le exige su cuerpo en la mirada de Arturo. Siempre presente y perfecta, esa mirada como una cámara cinematográfica que lo filma y lo recorre todo como si el sentido de la vista se convirtiera en el sentido del tacto. Toca con la vista, se deleita con la vista, huele y ama con la vista, todo en la veracidad sin fondo que significa ver a Liliana y encontrarla en la indagación de lo imprevisible en una reticencia que dice sin decir. Dice el texto: " Sin esa curiosidad tal vez todo entre ellos hubiera seguido el camino de lo previsible y sería diferente, pero tampoco conocerían la incesante recuperación de lo imposible en le seno de lo posible y la vida no tendría otro sentido ni correspondería a otro signo que el que cabía

esperar cuando los dos se conocieron Esa posesión que ahora le pertenece a Liliana y que la manifiesta a través del deseo hacia el invitado sin ningún ocultamiento y su deseo es una manera de tocarse a sí misma, de llegar hasta sí misma" Las sensaciones son vehemencia inabordable y el fulgor del cuerpo se siente en un instante sin tiempo. Un mar en movimiento que detiene la hermosura.

La religión y el rito erótico adquieren en el relato una extraña correspondencia, como si la voluntad de entrega ante las dos posiciones tuvieran un hilo conductor donde se fusionaran finalmente. Dos divinidades en las cuales se trasciende paralelamente llenando un vacío espiritual y que recalca esa necesidad que tenemos de visualizarnos en un ser supremo a través de una infinita revelación que en este caso es desconcertante e irreconciliable. El texto a propósito de Liliana: " La emoción que le despertaban los impuestos sentimientos religiosos de los que tanto ha hablado con Arturo encontrando una escandalosa correspondencia entre ellos y su actual capacidad de abandono en busca de un rapto cuyo carácter tiene que estar fuera de la normalidad ". Se busca a Dios con la ayuda del demonio.

Un arrebató que vulnera la voluntad de Liliana que se desplaza y transforma en una infinita papirola. Texturas y dobleces que muestran en la relación con el invitado su expresión preeminente que , unida a una música incesante, le

otorga a la narración un ritmo que enlaza la relación erótica. El acompañamiento musical (imprescindible siempre) llevará a los amantes a una ascensión espiritual que se perderá en el juego para finalmente abandonarse en el espasmo. Dice el texto: " Una mano del invitado recorre lentamente la piel de Liliana. enseguida la mano se pierde bajo el vestido. Liliana se estremece ligeramente ".

Liliana se encuentra a sí misma en el desvanecimiento que le causa este estado indescifrable e inexplorado. Ella, las 2 caras de la moneda, donde por una lado la moral y las normas guardan un estado de las cosas en orden y a la vista de todos se oponen a la que señala todo lo contrario. La profanación de toda regla que busca en el placer su representación superior y que rebasa las directrices de nuestras sociedades " disciplinadas y decentes " que carecen de naturalidad. Las dos posiciones aparentemente antagonicas se encuentran curiosamente en el desdoro de lo mundano y de ahí que el autor haga una analogía de la religión con el coito. Por ejemplo, la verdadera vocación religiosa se manifiesta en el encuentro con un misticismo a la manera de San Juan de la Cruz , etéreo y alienígena. Mientras la relación erótica se muestra a través de un estado intemporal que se suspende y se realiza fuera también de este mundo. Una condición de arrobamiento en los dos casos que lanzan de golpe hacia una forma descollante. Dos maneras distintas de elevarse a la Deidad. Erotismo y Religión.

Dos conductas que se niegan y se unen en los confines de lo sagrado y lo profano , una sola moneda, Liliana, Policromo que se desdobra y se maneja a voluntad. Dice el texto: "Bajo los brazos, se encoge de hombros, orgullosa y avergonzada de sí misma, y deja la habitación. Está ligeramente despeinada, pero sus movimientos no hacen más que afirmar la seriedad y el recato que toda su conducta acaba de negar ". Actitudes que enseñan la ambivalencia de nuestro comportamiento y lo endeble que resulta la rigidez de las normas sociales donde la casualidad decide la suerte de ser el Dr. Jekyll o Mr. Hyde.

Arturo, el espía que ve en la satisfacción de su mujer su propio goce , encontrará una viabilidad a través del sentido de la vista. Todo para él, hasta el más mínimo detalle, subordinará a la observación su realización erótica causando en el otro participante , el tercero , un desconcierto inexplicable. El invitado en el texto: " No te entiendo - dice - ¿ qué esperas ? ¿ que quieres ver ? ¿ siempre es así ? ¿ es necesario para ti todo esto ? ". El voyeurismo hallará en el placer a Liliana y a Arturo y los deslizará en un misterioso y contradictorio mundo donde descubrirán la voluntad de reflejar en el lector un interminable mensaje lúcido lleno de capacidad de admiración en donde se tratará de mirar lo imposible. Señal importante en el texto nos muestra el momento en que aparece esta

eventualidad. Dice: " Fue desconcertante para Arturo descubrir cuánto le gustaba a Liliana exhibirse y cómo su belleza se acentuaba apenas se sabía observada y la mirada de los otros parecía revelarla ante sí misma ". Y como toque mágico dictado desde el Olimpo Arturo ve en esta eventualidad su libertad y la realización del amor que siente por Liliana encontrándolo en una directriz extraña y contradictoria pero que a la vez deslumbra, envuelve y enajena. Dice el texto: "Liliana vigilaba a Arturo para comprobar si aceptaba su conducta mientras él la vigilaba a ella para sorprender su conducta, turbado a veces y sin poder evitar que las objeciones que podía hacerse aumentaran su emoción ante la posibilidad de contemplarla". Un deseo manifestado en su verisimilitud y que la retórica no es capaz de elucidar en toda su capacidad. Dice el texto a propósito : " Su emoción debe encontrar las palabras que la expliquen y la justifiquen, aun cuando para ello, si se quiere evitar la fácil definición que tiene un nombre para toda forma de deseo que no se coloca dentro del marco de las costumbres establecidas, tenga que forzar y transformar el sentido habitual de las palabras evitando al mismo tiempo hacerlas incommunicables. "

Una propuesta estética o varias. Todo depende del ángulo de la mirada, de la incursión que se tenga y de los infinitos medios que se muestran en uno solo y de la multiplicación que provoca la alegría de la vista. Dice el

texto a propósito de esto último en boca de Arturo: -" A ella - dice - sólo quiero verla a ella, bajo todas las miradas posibles ". Lo verdadero de la relación para Arturo radica en la realidad del goce, de la metáfora que significa la vista como sinónimo de contingencia que no sólo se condensa en el contacto físico, sino en este caso, en la observación del otro; relación carnal que se ve en términos estéticos y como otra alternativa donde el visor, a manera de espectador se realiza en la misma. Dice Arturo acerca de Liliana: " Es sólo para verla a ella. Verla como si yo no existiera y encontrarla siempre desde un nuevo principio ". El sentido de la vista se agudiza en el asombro estético - erótico a través de la vivacidad de Liliana. La primacía del placer y del arte.

El invitado, con quien la relación con Liliana tiene un fin meramente carnal, se redime en la reafirmación del amor entre Arturo y su esposa. Una explicación que no tiene sentido en la realidad común pero que en el rito tiene un significado indescifrable. Dice Arturo al invitado. " Ella sólo puede querer estar contigo. Es también una de sus maneras de estar conmigo ".

Hay una cualidad que se reitera en el texto y en algunas obras de García Ponce. Esta precede de la necesidad del autor de ensalzar constantemente la factibilidad estética del relato comparándola en innumerables ocasiones con el cuadro de

museo. El Arte pictórico adquiere en el relato la brillantez de mostrarse como una obra de arte en movimiento tomando en cuenta que las dos maneras proponen la misma cosa. Una infinita capacidad de descubrir en el sentido de la vista el deleite de la esencia humana. El relato : " y se queda de pie en el marco de la puerta, con los ojos azules animados por una irreprimible alegría que transforma la severa perfección de sus facciones dentro del preciso óvalo de la cara enmarcado por el negro pelo.... " La remembranza excelsa del crítico de arte se recrea en el análisis y la reflexión del deleite que le causa la belleza; en este caso, la figura de Liliana, única y a la vez ilimitada en los visajes que desprende. Huberto Batis, amigo del autor, contaba en clase que García Ponce se sentía complacido con las obras de arte que tiene en su estudio. Para él, según Batis, estas son su contorno y parte muy importante de su vida al grado que la cotidianidad le dice poco o casi nada. Todo cuadro que ocupa un espacio de la casa del escritor, pertenece a la aproximación más cercana al modelo pitagoreano. Único, exacto, perfecto. ¿ Para que contener lo incontenible si se tiene al alcance de la mano ? Del mundo de los contenidos el que se tenga cercano. Mirándolo bien y si se compara esta posición con la actitud de los esposos en el texto adquiere una correspondencia significativa donde lo armónico alcanza su máxima expresión en la figura de Liliana donde " La luz de la habitación contigua la ilumina por detrás, recortando su silueta en el espacio creado por el

marco de la puerta, deteniéndola en el umbral de la semioscuridad de la sala. Instante perpetuo desde donde la miran y admiran Arturo y el invitado ". Un retrato envuelto en el desvanecimiento de la mirada. Una imagen femenina que recuerda a la maja de Goya y a la mejor usanza del desnudo de la pintura realista. Lugar donde el placer de la vista se funde con el sentimiento amoroso y acontecimiento donde la forma visual adquiere en la sensualidad humana una autenticidad sin frontera. Una magnitud donde Arturo y Liliana se convierten en el firmamento de la relación erótica fusionada con una sugerencia plástica. El arte y el sueño como alegoría intransmisible. Arte que confiere el encuentro con un cúmulo estelar en un tiempo diferente al lineal.

La doble cara (moral-inmoral) de la cual se habló anteriormente se muestra nuevamente como el pequeño infierno que se ve realizado por la apetencia " la natural fuerza de la sensualidad "- dirá el autor - y que se pondrá " al servicio de la perversión que la deforma y negando toda naturalidad entra en el campo del espíritu cuando lo que se muestra es el poder de seducción de la carne ". Carne y espíritu. Dualidad curiosa e inasequible, bipartición terrible en el espacio de lo ordinario donde la carne se desprende del espíritu. Dos formas en la figura de Liliana que se presentan y se convierten en un todo indivisible en una correspondencia mutua y soberana. Una vive a costa de la

otra, son alimento mutuo, autónomas, indescifrables e inabarcables por los instintos a los que se redimen. Liliana se da y en su sacrificio muestra la aparición de lo invisible mientras la pupila de Arturo se mueve y transforma a Liliana dándole un verdadero sentido a su contemplación. Un ir y venir ilimitado donde la participación y el juego recíproco se unen en un todo modificando una y otra vez las identidades de los personajes. Dice el texto: " Liliana se deja mirar durante un tiempo sin tiempo, que no avanza que se vuelve sobre sí mismo y regresa a su figura. " El tiempo sin sentido racional es el que se goza a través de disfrutar la belleza intensamente.

La desnudez de Liliana se da como si la belleza que contiene estuviera al servicio de la misma para donarla en sacrificio voluntario y poder realizarla en su transferencia erótica. El amor es su verdad y correrá la aventura de la recreación interminable.

Liliana quiere ser vista y Arturo quiere verla. Los dos con un objetivo: Buscar el alimento del espíritu con el testimonio de la carne. Todo envuelto en un deseo que transmite toda la provocación y toda la insulsez del mundo a través de las imágenes, el ambiente, el arte, aferrada por la mirada en otra contingencia en el erotismo. Dice el relato acerca de Liliana: " Conforme camina por entre los muebles de la sala, con los pechos desnudos, anunciando que su único

propósito es provocar, entregándose a la contemplación de los otros, excitada y aparentemente ajena a la excitación que despierta, pero sin poder ocultar tampoco su satisfacción, el reconocimiento de que aceptará cualquier cosa que se haga con ella está implícito en el simple hecho de que ese vestido ya no protege su pudor sino que la abre a una total disponibilidad ".

El capricho, móvil que se reitera nuevamente, dispone del cuerpo de Liliana como el objeto que se ofrece al banquete del deleite , que, supuestamente, deberá corresponder a la intimidad entre ella y el invitado y que ahora se abre a la mirada de Arturo en un acontecimiento de apariencia orgiástica que sin embargo plantea una serie de sucesos desconcertantes y significativos que se oponen a una sociedad regida por normas morales bien definidas. Son escándalo y burla a los valores morales.

La mirada de Arturo, por ejemplo, tendría sentido en estas reglas como una violación inaceptable y corrompida, ya que el placer del voyer radica en el gusto de observar en el deleite del otro su propio goce y que en Arturo encuentra esa extraña correspondencia al descubrir desde otro punto de vista el amor que siente por su mujer y que por él reconocerá otra forma distinta de realizarlo a través de un tercero que le descubrirá lo inconcebible. Una elección donde vive y elige su verdad en el amor.

La metamorfosis que significa el rito no tiene explicación. El erotismo tampoco. Los intentos vanos de poseerlo quedan en eso y su realización en el texto no tiene una interpretación precisa como si se tratara de un pacto oculto. Las actitudes de Liliana se pierden en un estado de arrebató donde los contrapuestos actúan convirtiéndose en inexplicables. Todo en una interrogante que merece una definición. No la hay. El texto: " ¿ Como explicar la aparición de la intimidad más bella y secreta a través de una acción que contradice la existencia de esa intimidad ? " Esta interrogante nuestras sociedades la etiquetarían como una irrealdad o, ¿ será posible una actitud como la de Liliana y Arturo ?. No, sería abominable, o por lo menos en apariencia. La apertura erótica solo es realizable a través de otras salidas que sirven como válvulas de escape. Prostitución, videos, revistas, funcionan en la sociedad como actitudes degeneradas a pesar que en otras culturas se mantiene a la relación erótica como un ritual abierto, una ceremonia que no tiene nada que ver con las gatzmoñerías de las culturas occidentales. Los esquimales por ejemplo, ofrecen a su esposa como simbolo de amistad. Es un verdadero honor para el jefe de familia dar en un acto de desprendimiento el cuerpo de su compañera. La mujer esquimal tiene la oportunidad de darse en donación o no en un albedrío que si no es perfecto por lo menos más interesante que en nuestra cultura.

ESTA TITULO NO DEBE
SER DE LA BIBLIOTECA

En Liliana es su actitud explosiva la que marcha en el trance que contiene el rito y que rompe con la atmósfera moral en un juego de opuestos de magnitudes indescifrables. El relato : " En qué mundo puede mostrarse y cómo puede mantenerse esa plenitud que revela la contradictoria verdad representada por la figura de Liliana?"

Querubín y Satán, bella y bestia, moral e inmoral, sofisticación y bajeza, todo en una moneda que no se maneja al antojo y que en la realidad histórica muestra el lado bueno, el deseable, el inmaculado ; y que en Liliana y Arturo se ve la otra cara, corrompida y diabólica, condenable y malvada y que la llave de la voluntad es la herramienta que abre la caja de Pandora que desborda la historia. Una luz que nos supera sin necesidad de comprenderla y que no " obedece a más reglas que al deslumbrante capacidad de imposición a través de los sentidos de la belleza física en la que todo se hace inevitablemente manifiesto ". Lo irreal se realiza en lo real a través de la imaginación y el poder creativo.

La satisfacción de Arturo a través de la mirada se hace cada vez más evidente, él, voyer exasperado, tratará de buscar en esta opción la sucubencia del ánima. La observación de Arturo a la realidad de Liliana adquiere sentido en el hecho de transmitirnos ese riesgo. Sentir sin tocar, una especie de conciencia superior, de " cámara - lúcida." Una

forma espiritual y trascendente que no solo quebranta el plano carnal sino que afirma la voluntad de alguna manera, y aunque parezca contradictorio, de alejarnos de nuestro instinto animal que muchas veces se estanca en el apareamiento y contradice nuestra gran imaginación de homosapiens y que en Arturo que " los mira desde la más inalcanzable elevación, la que lo hace desaparecer y lo disuelve por completo en Liliana a través de la contemplación. No tiene ningún lugar en la escena, porque sólo su ausencia de sitio le permite presenciarla". Un figón que husmea por la rendija de la puerta (Un enfermo mental argumentaría un psicoanalista) pero que en el rompecabezas del eros estos personajes adquieren los medios y los fines. Arturo ve en Liliana como " Es ella donde siempre y desde nunca, cuando al negarla sus actos la afirman, ..." Todo en una contrariedad que significa libertad, un remolino vasto e incontenible que Arturo discierne y da muestras de desprendimiento al hecho que Liliana que " Es otra y la misma " adquiera una ambigüedad de personalidades agrupadas en el deseo del cuerpo que es un grito que no quiere callar.

Expresión del Amor puesta en escena en un ir y venir entre la contemplación de Arturo y el deseo de Liliana de sentirse mirada que ," actúa para él " a pesar que se entrega en la inconsciencia del ímpetu en la relación con el tercero. Esta mujer, " Vista en tantas otras ocasiones es la severidad y la inocencia, la rectitud y la elegancia; su

mujer, que pertenece a una familia conservadora, que hizo alimentar a sus maestros la esperanza de que sería monja y siempre tuvo una conducta intachable, ha roto todos los límites que la definían y por eso representa la indiferente pureza de la belleza absoluta visible, en donde el deseo dicta la procacidad de sus actitudes... ". Una inocencia aparente de la integridad de Liliana que tiene fe en el universo físico que la contiene.

Lo que se confina originalmente al paraíso confidencial de la relación amorosa adquiere en la posición voyerista de Arturo otra apertura, esta es a través de poder ingresar a ese tris que debería lindar en lo más íntimo y más personal entre el invitado y Liliana. Sin embargo Arturo conciente de la "profanación" accede y se deleita como un espectador que todo lo ve y todo lo anhela. Dice el texto: " Lo que sólo debe ocurrir en la soledad que crea cada pareja se convierte de pronto en el espectáculo de la vida abierto ante él ". A través de la entrega de Liliana Arturo ratificará el amor que siente por su compañera en un parteaguas donde se unirán finalmente la moralidad y la inmoralidad y la fidelidad con la infidelidad. Otra vez el juego antagónico que encuentra un común denominador: El redescubrimiento del amor a través de la libertad que se manifiesta en " un dolor y una exaltación ", en la pérdida de Liliana que a pesar de todo "la tiene más que nunca ". Relámpago donde la unión se realiza en todo su esplendor y los participantes gozan a

través de la viabilidad que les presenta el cuerpo de Liliana que se hace realidad por su deseo.

Son dos los actores escenificando la misma escena que cada vez que se representa adquiere una nueva interpretación y se convierte en " un espectáculo, aún cuando no tenga espectadores; pero, además en esta ocasión Arturo lo mira " .

Todo se irracionaliza, los tres personajes se mimetizan y se separan de su fisonomía en un acto de desprendimiento. Arturo que observa se deja guiar por sus sensaciones que "Lo guían y no le permiten reconocer su propio pensamiento " .

Todo se agrupa en la sensibilidad visual, es el transporte donde encontrará Arturo el deseo " representando por entero a su cuerpo del que sólo utiliza el sentido de la vista " y adquiere todo sentido, toda " Pureza " en una visión única " para unirlos más allá de sí mismos " .

Esta pureza que encuentra una conexión rara e intransmisible no tiene cabida en el mundo establecido ya que " la realidad borra su pureza, la transforma ensuciándola con las exigencias que permiten reconocerla en tanto realidad por medio del marco de lo establecido. Y no es sencillo abandonar ese marco " .

Según el texto , no es posible describir el rito con un lenguaje común, es decir, hay una propuesta literaria en donde las palabras no son capaces de reflejar sino de una manera vulgar esa realidad intrigante. No hay en este caso la posibilidad de interpretar de manera lúcida la relación significado - significante del momento erótico, todo debe ser, según el relato, " el lenguaje de los cuerpos donde se realiza lo que no puede sustituirse por palabras cuyo significado esté fijo ". El cuerpo interroga sin decir palabras pero ello no implica que se encuentre exento de lenguaje. Al contrario , hay una conciencia del lenguaje y del poder de la palabra. Una especie de ejercicio hipnotico.

La experiencia de la vista adquiere reiteradamente una desenvoltura en la relación ritual entre esta trinidad especial. La mirada es, de parte de Arturo, su medio de comunicación, su participación y deleite; esta inclinación significativa corre el riesgo de la renuncia de la realidad terrena. Hay el peligro de alejarse cada vez más y de tocar fondo en la seducción que ofrece " un mundo que se desconoce, arriesgando que el volver a sí lo desconozca él ". Una disposición que siempre resulta un reto superarla. El placer erótico es capaz de destruir al mundo, de herir la moral y desterrar la " libertad " que expiden las instituciones que nos llevan muchas veces a morir como esclavos.

El clímax de Liliana y el invitado provoca en Arturo una posesión absoluta de los hechos donde se narran detalladamente gestos y gemidos, aromas y sensaciones, todo en una reminiscencia constante de la belleza de Liliana que está envuelta en un camino hacia la ascensión de su estado final, una cresta que talla en la marginalidad del goce que puede ofrecer y ofrecerse.

Ahí está el autor, junto con Arturo, narrándonos de una manera finísima el momento final donde Liliana "deja escapar un quejido de asombro y enseguida un largo grito de dolor, de felicidad, de sorpresa, por el que su placer se desempeña de la altura sin medida que había alcanzado mientras sus manos se aferran a la espalda del invitado".

Todo se materializa en una deidad interior entre el invitado y Liliana donde Arturo "siente un inesperado desamparo". Sabe muy bien que está excluido de la escena pero el presenciaria le da significado siendo el único testigo "de una intimidad interior de la que él está excluido" y donde Liliana siente la exigencia de saberse observada. Es el deseo de contemplación la que la lleva a "ir más allá de los límites" rayando en lo sublime que da vida a su relación erótica. Un cuerpo que necesita otro cuerpo para que se amalgamen los sueños, el amor, el deseo, la carne.

El personaje eventual, el invitado, aparece como una figura que tiene importancia en lo que se refiere a la disposición del deseo de Liliana y la necesaria aprobación de Arturo para afirmar un amor que " se ha fortalecido hasta hacerse indestructible a través del carácter de las emociones que los dos comparten ".

Curioso vínculo que se hace realizable en cuanto posee todas las facilidades concebibles y no es admisible condicionarlo a un origen común. " Arturo conoce la increíble timidez y la vergüenza que se muestran en Liliana al producirse el segundo encuentro; pero si Liliana aceptara ver a solas al invitado el contradictorio atractivo de esa timidez y esa vergüenza podría también aumentar la intensidad de las raras emociones que produciría un encuentro de ese tipo ".

Como dije anteriormente la " liviandad " de Liliana en esta manera de manifestar el erotismo se encuentra en la facultad de hacerse contemplar y contemplarse para salirse "de todas las reglas a partir del mutuo descubrimiento de la necesidad de exhibirse y de seducir de ella y del gozoso consentimiento de él," Riesgo que toman para aferrarse al amor. Un amor que es irredimible y que en esta pareja adquiere su sentido propio. " Ese amor los hace y en ese amor se encuentran, por su misma naturaleza excepcional e incommunicable nadie más puede entrar a él y ellos se

perderían a sí mismos fuera del espacio que su relación crea ".

La belleza que se forma en torno a Liliana y que ilumina de manera lúcida el mundo sensorial que la crea y la recrea , se pierde finalmente en la satisfacción del placer.

Una pasión que se realiza a través de infringir lo prohibido. Un sentimiento voraz que los aprisiona en un acto extraño en donde Liliana, para tener sentido, necesita abandonarse en la infidelidad corporal que será la única vía para ascender el hito que posee el rito donde " la figura de Liliana, abierta a la contemplación, no tiene principio ni fin. Como la vida, Liliana tiene que ser de todos porque no es de nadie y no siendo de nadie es como Arturo la siente suya ". En una fuerza demoledora de la razón " como si toda realidad tuviera que violentarse hasta obligarla a mostrar su lado contrario para poder alcanzar su verdadero caracter ". Un tiempo sin sentido racional que se goza a través del placer y el dolor.

La transgresión termina en el momento que acaba el placer. Al regresar , se siente la sensación de volver a la realidad dejando atrás ese bufido intemporal e interior donde el retorno significa el regreso a la autorepresión; donde la perversión , (pequeño demonio alucinante)

atormenta nuevamente el enfrentamiento de toparse con el presente histórico.

En este escarnio no hay inocentes ni culpables, hay una indagación y una reconciliación con el espíritu humano entre Arturo y Liliana. Sin embargo, siempre es el "bien" y las buenas "costumbres" las que frenan el deseo de nuestras pasiones supuestamente degradadas. El sentimiento de arrepentimiento acude a nuestras almas y el regreso del umbral de lo proscrito en el caso del rito adquiere este sentido. Dice Liliana: " Tú tienes la culpa, me empujas siempre - le dice a Arturo -. Yo no quería hacer nada, es el hecho de saber lo que tu esperas el que me obliga ". El sentimiento de indignidad de Liliana lo refleja hacia la figura de Arturo porque no es capaz de hacerse consciente de sus actos y el sentimiento de autorepresión se limita a reprochar su actitud en la de Arturo. Dice Liliana en el texto: " Pero no quiero que vuelva a pasar con nadie, el que debe evitarlo eres tú y en vez de eso lo provocas. Me odio por ceder, porque no puedo explicarme lo que me pasa. Yo no puedo dejar de seguir a alguien que me guía desde adentro y tú debes evitarlo ". El placer erótico no es solo dicha sino también tristeza. La fugacidad del amor es dolor y lo efímero del goce lleva a Liliana a encontrarse nuevamente con la eficacia que propone el poder y el estado. Como dije hojas atrás, nada es facilitado.

La justificación de Liliana no es más que el temor de saberse un criatura aberrante en un juego contradictorio que el autor aprovecha de manera admirable para exhibir las ambivalencias del comportamiento humano. ¿O será posible que Liliana pueda representar la inmaculación y vivir con la obsesión de ser mancillada cada vez que se presente el rito? No es posible olvidar la posición social de Liliana ni sus costumbres religiosas que la envuelven en una paradoja que acaba en un círculo vicioso.

El arrepentimiento de Liliana y su ligereza , se conjunta en un "odio" contra Arturo por dejarla infringir lo prohibido que irónicamente es el único camino para alcanzar la libertad en el placer y el fortalecimiento del amor.

En esta parte final del texto los personajes realizan un ascenso a la realidad y salen del encanto que les produce la pasión para topar de nuevo con el salvavidas de la condición humana en una " nueva prueba de la realidad de su amor " y donde la belleza de " Liliana es una continua afirmación de su pureza " donde los personajes admiran la hermosura disfrutando la invención del deseo a través del encuentro con el amor.

La visión estética sobrevive a cualquier manipulación frívola. En el autor , este punto de vista , llega a su momento crítico en la indagación insistente de presentar,

nuevamente, correspondencias entre la evidencia carnal y la verdad artística. Esta fusión de las dos posturas sucede en la inclinación que existe de parte de García Ponce de revelar las incalculables contingencias que expone tanto la obra de arte como la legitimidad carnal utilizando la segunda para enseñar la evidencia estética personificada en la hermosura de Liliana. En su figura, el escritor nos enseñará de manera alentadora este punto de vista a través de "Liliana que debe haber apagado el tocadiscos. Y entonces en una súbita revelación del silencio creado a partir del término en la monótona repetición de las mismas canciones, aparece ella y se queda de pie en el marco de la puerta. Siempre en el marco de la puerta, en el centro de ella, como la única figura en un cuadro". La representación, nuevamente, de la silueta de Liliana se rememora en el texto constantemente. Hay una preocupación muy marcada del escritor de manifestar una propuesta donde la moldura de la puerta funciona como un recuadro donde se aprisionan las imágenes que desprende el contorno de Liliana como cuadros vivos que nos enseñan una vocación artística - erótica mas que una intención plenamente sexual. Una extrañeza ante el mundo que lo rodea en una realidad interior que busca una plenitud donde el amor y la belleza son poderosos impulsos que mueven nuestra existencia tratando de descubrir reciprocidades impenetrables.

Si en el texto se habla del marco de la puerta relacionado con la obra de arte, también se debe tomar en

cuenta otra propuesta . La de la cámara cinematográfica. En el texto me da la impresión de hallar una lente que sigue de manera nítida una serie de movimientos en donde la intención es representar un obelisco a la majeza que significa Liliana como testimonio fulgurante. Un cuidado extremo donde la expresión visual y las imágenes que nos sugieren , estuvieran supeditadas a la astucia del lenguaje cinematográfico en un juego interminable de alejamientos y acercamientos que dan la impresión de estar sentado al lado de Arturo observando una cinta de estreno mundial.

Las palabras es la principal vía para transportarnos al universo que significa la transgresión en el rito. Este léxico tiene un tratamiento tan especial que nos permite viajar en la aventura que realizan Arturo y Liliana de un modo delicioso y extraordinario.

Jamás se acude en el texto a la representación de alguna imagen denigrante que insinúe la bajeza o el mal gusto. El relato se caracteriza por un lenguaje refinado donde hay emoción y objetividad, sensualidad y meditación. Hay un cuidado muy reiterado de parte del autor de manejar las palabras de un modo mesurado , como si la intención fuera darnos sublimemente una visita a un acto que permite la renuncia en un testimonio que aumenta de tono en un ascenso impetuoso que atrapa en el embrujo de la trama a través de una historia conmovedora que significa esta experiencia

humana. Una comunicación con el lector a través de un cordón umbilical que conecta su mundo interior con el exterior.

A través del lenguaje nos introducimos en el viaje de los personajes en un mimetismo que a veces nos encuentra en la experiencia de ser el invitado, de sentirnos besados por la boca de Lilitiana, o de la comprobación idílica de aferrarnos en el cuerpo de Lilitiana y de sabernos vigilados por los ojos de Arturo; o estar sentados junto a él bebiendo una copa admirando de una manera inteligentísima la proposición estética-erótica que significa la perfección de Lilitiana. Una propuesta que dice mucho de estética sin ser propiamente un ensayo.

El autor no enseña personajes de carne y hueso sino de alma y espíritu, y es en estas dos experiencias aparentemente intangibles el encuentro con los otros y con nosotros mismos. Un imán que mueve tentaciones y placeres prohibidos.

Al término del éxtasis que significó estar involucrada en el rito, aparece en Lilitiana el sentimiento de culpa. A cada conmoción de lo prohibido se presenta por regla el del pecado (hablando por supuesto en términos sensibles y en parámetros que competen todavía a lo que significa un ser humano) y que en Lilitiana adquiere ese sentido. La desavenencia y la vuelta causan una ruptura que no coincide con la realidad objetiva y civilizada de nuestras sociedades.

pero en el fondo, causan un placer intransmisible en un goce casi parecido al de la travesura infantil, pero en este caso ya no tiene la justificación del pequeño sino la intolerancia de las leyes que ya no respaldan sino que reprochan y castigan. En el caso de Lilibiana esta loza actúa de manera implacable. El texto: - " Me siento mal - dice - (Lilibiana) No me entiendo. ¿Por qué hago estas cosas? Pregunta sin respuesta que Arturo resuelve en una mofa de consolación. "No has hecho nada. Yo tengo la culpa".

La postura de Lilibiana ante el mundo que tiene que enfrentar la convierte en una mujerzuela y el cargo de conciencia que la acompaña se refleja en la autocensura y en la parodia de si misma. Dice Lilibiana : " ¿ - Quién me ha enseñado a ser puta? - Se pregunta en una mezcla a manera de queja , desde el absoluto y alegre reconocimiento de su culpa y desde la no menos absoluta afirmación de la inocencia de su feminidad " .

El abandono y el amor se realizan finalmente entre la pareja y los discurrecimientos se convierten en ese firmamento de contradicciones que finalizan en el reproche divertido de Lilibiana : " -¡Qué humillación - comenta. - Todo el mundo que quiere me coge! " .

El retorno o una manera de conclusión inconclusa en una obra abierta.

El relato de García Ponce es revelador (y por supuesto su obra) en el sentido que se distingue primordialmente en concentrarse en la historia de una relación privadísima (valga el superlativo).

La obra para él es lugar de encuentro consigo mismo, con el lector, con sus deseos y obsesiones "mi verdad aunque sea mentira" como dijo el escritor austriaco Robert Musil en su diario.

En el texto. García Ponce halla su propia realidad y arriesga cada vez más el deseo de encontrar y ordenar un mundo que no encuentra cabida en las normas colectivas del comportamiento humano.

Así pues, "Liliana tiene que ser de todos porque así Arturo la siente más suya". Este comportamiento "irracional" en apariencia, no es más que el ímpetu de querer racionalizar una actitud que también en apariencia se escapa al entendimiento anulado por la incomprensión de una sociedad sombría y estática a propósito del eros.

Para García Ponce, la realidad en el relato es inacabable, eterna como el cosmos. En ella se sugieren signos indescifrables en donde la luz y la sombra, la carne y el espíritu, son el reconocimiento de lo sagrado y lo espléndido, de lo etéreo y lo desmedidamente mundano. Un "Rito" de unión en el más amplio sentido de la palabra en donde el yo se encuentra en el otro, el desconocido que por sí mismo abrirá todas las posibilidades.

Así Arturo y Liliana encuentran el amor y lo invisible en un otro llamado tercero, el fetiche (un ser anónimo que no es nadie y es todos los hombres); el objeto que aparece un triángulo amoroso que desencadena una exploración de los sentidos más secretos de la sexualidad de que somos capaces los seres humanos a través del allanamiento del tiempo lineal, es decir, a eso que se le llama el presente histórico y que transgrede la fatalidad monótona que nos rodea.

Así, nos muestra el mundo, su mundo, y su enigma recuperado en una mirada, en un gesto (a la manera de los simbolistas franceses), ese misterio que nos rodea y actúa sobre nosotros. El misterio hecho literatura que tiene la facultad de representar el caos de la realidad y ordenarla en un todo sin destruir su ambigüedad fascinante. Un ejercicio donde la severidad de la escritura (frases largas y sesudas) descarna y deshuesa a los personajes como si la literatura fuera la válvula de escape para iluminar todo aquello que

quiere recuperar en su eterna búsqueda. Hechos narrados con la precisión de la poesía (sin exceso de adjetivación), sin lo cursi, lo exagerado, lo presumido, sin lo pornográfico en el sentido del mal gusto. Tres personajes en busca de lo erótico, del amor absoluto; lo prohibido que a los moralistas se les olvida y lo vuelven obscenidad y por lo tanto pornografía. Una visión totalmente amorcentrica deseosa de erotismo extremo.

En el relato hay una fascinación por una figura: Liliana. Una necesidad de evocarla, de recrearla, de repetirla y mostrarla convertida en imagen en un deseo obsesivo que se mantiene permanente. Un buceo en la efigie femenina en busca de respuestas donde la pregunta magna es ¿qué es el amor?, ¿hasta donde la realidad puede aparecer el amor en todas sus posibilidades?

Lo importante es que al final el amor y su encuentro en la intensificación de los sentimientos a través de la estética, se manifiestan en una metafísica de la mirada del cuerpo apuntalada en la contemplación, en un extenso pasaje de evocación vertiginosa de Liliana que se desliga de la conciencia en una alteración que pretende averiguar la realidad autónoma del cuerpo, que, si se obedece fuera de las normas culturales, debe provocar la transformación de la conciencia mediante la cual sea la conciencia la que obedezca

al cuerpo y no a la inversa. El cuerpo que suplanta a la conciencia.

En ese sentido, Liliana destruye la conciencia dejando al cuerpo que actúe por sí mismo alejándose del mundo y mostrando sentimientos aparentemente inhumanos que le causarán culpa y represión aparentes. Ella debe servir al amor y no el amor a ella y para lograrlo, deberá disolver su identidad quedando fuera de las normas morales.

Arturo vive fascinado por la aparición estética de la perfección inmaculada de Liliana en una necesidad de evocarla, de recrearla, de hacerla vivir tal como no la había conocido y esa pesquisa tiene su inicio en algo que definitivamente no se comprende y se escapa de las manos: el amor y el deseo.

El amor y el deseo en el texto producen un desorden y convierten a la persona en otra persona. Una fuerza bruta que rebasa toda idea de conducta racional. Un viaje guiado por el goce (erótico, amoroso y estético).

Para Arturo, hay una realidad en entredicho y una realidad imaginaria que se convierte en la realidad real, o sea, la aparición de la verdadera Liliana, una posibilidad auténtica dentro del espacio que crea.

Ella, por ejemplo, encuentra el amor que siente por Arturo cuando se hace impersonal, neutro, un objeto que se deja llevar por la marea del éxtasis del erotismo en una experiencia mística que se pierde en sí misma y la vuelve instrumento del amor.

La mirada en el texto descifra el espectáculo a través del sentido de la vista, y el voyerismo, así, cultiva siempre los poderes de la mirada que penetra la realidad a la manera de los místicos en una búsqueda incesante de la energía más impetuosa, un abandono que anula todas las trabas morales y materiales centradas en la contemplación donde la alegría erótica tiene sus peligros e incertidumbres, y donde la morada (indefinible, pero existente) del alma viajera, se impone siempre en una "errancia sin fin" (el viaje y el regreso del rito de Liliana y Arturo que aparece y desaparece en un misticismo estético e inmoral, donde la infidelidad, es la fidelidad).

Voyerismo y contemplación son en el texto de García Ponce una forma superior. Una forma mística, "perversa", estética donde se describe lo indescriptible.

Así pues, sin la pretensión de ser reiterativo, creo que Juan García Ponce es producto de una poderosa fuerza llamada deseo. Una escritura que ocupa un lugar donde

ideológicamente, idealmente y estéticamente se pretende confirmar la energía de ese deseo.

El erotismo es parte integral de la visión existencial del escritor yucateco, asimilada en una percepción creadora con un propósito de rebeldía que tiene como consecuencia la obra literaria donde se despliega la esencia crítica del autor.

La búsqueda del amor y del eros en todas sus formas permisibles y sus respectivas funciones y significados en el cuerpo, lo lleva a cuestionar lo que obstaculice el goce de los sentidos.

En esa expresión García Ponce parte del fundamento clave del erotismo: la transgresión. Y al ser consiente de este fenómeno, acepta el riesgo (gozoso siempre) de enfrentar la desgastada realidad (llena de prohibiciones y leyes); para anteponer, creo yo, su propia realidad. Un deseo que justifica su existencia. Deseo nihilista, agnóstico, ético. Fuera de las instancias del poder.

Introducción.

- 1) Rufinelli, Jorge. " La perversa candidez de Juan García Ponce " en Plural p. 38.
- 2) Batis, Huberto. " Conversación en clase "
- 3) Batis, Huberto. ibídem
- 4) Aranda Luna, Javier. " De deudas, misoginias y absolutos literarios " en la Jornada Semanal, / La Jornada p. 8.

La vida anunciada.

- 1) Landeros, Carlos. " ¿ Quién es y que dice Juan García Ponce ? " en Diorama de la cultura/ Excelsior. p.3.
- 2) Rufinelli, Jorge. " La perversa candidez de Juan García Ponce " en Q.C. p.24.
- 3) Urrutia, Elena " Juan García Ponce y su generación " en La Semana de Bellas Artes. p.12.
- 4) Anhalt, Nedda G. " Juan García Ponce: un sofista cautivador en Vuelta. p.60,61.
- 5) Aranda, Javier " De deudas, misoginias y absolutos literarios " en " Q.C. p.7,8.
- 6) Urrutia, Elena. " Juan García Ponce y su generación" en Q.C. p.3.
- 7) Urrutia, Elena. Ibídem. p.4.
- 8) Bruswood, J.S. México en su Novela p.27.
- 9) Bruswood, J.S. Ibídem. p.25.
- 10) Rama, Angel. " El arte intimista de Juan García Ponce " en " La cultura en Mexico " / Siempre p.13.
- 11) Rufinelli, Jorge. " La perversa candidez de Juan García Ponce. en Q.C. p.25.

- 12) Sefchovich, Sara. País de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana p.33.
- 13) Colina, José de "Revelar como narrar " en " La letra y la imagen " El Universal.p. 13.
- 14) Milán, Eduardo. "Describir lo indescriptible"en Vuelta p.45.
- 15) Ruffinelli, Jorge. "La perversa candidez de Juan García Ponce. en Q.C p.26.
- 16) Vallarino, Roberto." Soy un autor de lugares privados. de interiores " en " Sábado " / Uno más Uno. p.3.
- 17) Bruce, Novoa. Juan " Entrevista a Juan García Ponce " en Revista de la Universidad de México. p.32.
- 18) Domínguez. Christopher. Antología de la narrativa mexicana del siglo XX. vol.II p.37.
- 19) Melo, Juan Vicente "Diálogo con Juan García Ponce" en " La cultura en México " / Siempre p.5.
- 20) Landeros, Carlos. ¿ Quién es y que dice Juan García Ponce? en Q.C.
- 21) Aranda, Javier. " De deudas misoginias y absolutos literarios" en Q.C. p.4.
- 22) Bruce Novoa, Juan. " Entrevista a Juan García Ponce. " Q.C. p. 33
- 23) Vallarino, Roberto. " Soy un autor de lugares privados. de interiores " en Q.C. p. 4
- 24) Haro, Blanca. " García Ponce y su búsqueda de valores " en " México en la Cultura " / Novedades. p. 6.
- 25) Aranda Luna. " De deudas. misoginias y absolutos literarios " en Q.C. p. 5.
- 26) Ribal, Ma. Cristina. " Todos mis personajes son perversos. porque me parecen más divertidos que los normales " en Uno más Uno. p. 27.
- 27) Bruce Novoa, Juan. "Entrevista a Juan García Ponce " en Q.C. p. 5.
- 28) Urrutia, Elena. " Juan García Ponce y su generación " en Q.C. p. 5.
- 29) Coronado, Juan. en Sefchovich, Sara. Q.C. p.56

- 30) Domínguez, Christopher. en O.C. p.37.
- 31) Ribal, Cristina. " Todos mis personajes son perversos, porque me parecen más divertidos que los normales " en O.C. p. 28.
- 32) Vallarino, Roberto. " Soy un autor de lugares privados, de interiores " en O.C. p. 5.
- 33) Anhalt, Nedda G. de " Juan García Ponce: un sofista cautivador " en O.C. p. 61.
- 34) Bruce Novoa, Juan. " Entrevista a Juan García Ponce " en O.C. p. 34.
- 35) Rufinelli, Jorge. " La perversa candidez de Juan García Ponce " en O.C. p. 27.
- 36) Domínguez, Christopher. en O.C. p.71.
- 37) Domínguez, Christopher. en O.C. p.227.

El erotismo.

- 1) Real Academia Española, Diccionario de la lengua española. p. 574.
- 2) Diccionario Trillas de la Lengua Española. p. 145.
- 3) Paz, Octavio. " El más allá erótico " en Los signos en rotación. p. 189.
- 4) Bataille, George. " El erotismo en la experiencia interior " en El erotismo. p. 145.
- 5) Arankowsky, Alberto. " El artista es un provocador: García Ponce " en "Revista Mexicana de Cultura " / El Nacional p. 3.
- 6) Anhalt, Nedda G. de " Juan García Ponce: un sofista cautivador " en O.C. p. 62.
- 7) Alberoni, Alberto. El erotismo p. 21,69.

- 8) Bruce Novoa, Juan. " Entrevista a Juan García Ponce " en O.C. p. 34.
- 9) Paz, Octavio. " La nueva analogía " en O.C. p. 257.
- 10) Paz, Octavio. ibídem. 189.
- 11) Arankowsky, Alberto. " El artista es un provocador: García Ponce " en O.C. p. 3.

Erotismo y pornografía.

- 1) Ribal, Ma. Cristina. " Todos mis personajes son perversos porque me parecen más divertidos que los normales" en O.C. p.29.
- 2) Fuentes, Carlos. " Perspectivas desde Paris, 1973 " en Revista de la Universidad de México. p. 8
- 3) Aranda Luna, Javier. " De deudas misoginias y absolutos literarios" en O.C. p.8.
- 4) Lawrence, D.H. " Pornography and obscenity , 1929 " en Revista de la universidad de México.
- 5) Arankowsky, Alberto. " El artista es un provocador: García Ponce" en O.C. p.4.
- 6) Read, Herbert Sir. " Does pornography matter ? , 1961 " en revista de la Universidad de México.
- 7) Lawrence, D.H. " Pornography and obscenity ", 1930 en O.C. p. 5.

- 8) Girodias, Maurice. " Entrevista con Keneth Allsuy, 1960 " en Revista de la Universidad de Mexico. p. 8.
- 9) Vallarino, Roberto. " Soy un autor de lugares privados.de interiores" en O.C p.3.
- 10) Ribal, Cristina. " Todos mis personajes son perversos porque me parecen más divertidos que los normales. en O.C p.29.
- 11) Rama, Angel. " El arte intimista de Juan García Ponce " en O.C. p. 14.
- 12) Comfort. Alex. " The joy of sex " en Poesía erótica en lengua inglesa. p. 17.
- 13) Paz, Octavio. O.C. p. 190.
- 14) Melo, Juan Vicente. " Diálogo con Juan García Ponce " en O.C. p. 6.

La censura.

- 1) Bataille, George. " El erotismo aspecto inmediato de la experiencia interior en oposición a la sexualidad animal " en Sexualidad y erotismo. p. 140.
- 2) Ferré, Rosario. Sitio a eros. p.
- 3) Bataille, George. El erotismo. p.
- 4) Freud, Sigmund. El malestar en la cultura. p. 97
- 5) Freud, Sigmund. " Sobre una degradación general de la vida erótica " en Obras Completas. p. 960.
- 6) Ferré, Rosario. O.C. p.

- 7) Ferré, Rosario. O.C. p.
- 8) Paz, Octavio. " lecho y mesa " en Julián Ríos. Teatro de signos. p. 73
- 9) Bataille, George. O.C. p. 131.
- 10) Freud, Sigmund. O.C. p. 960.
- 11) Bataille, George. O.C. p. 202.
- 12) Freud, Sigmund. O.C. p. 960.
- 13) Alvarez, José. Entrevista
- 14) Freud, Sigmund. O.C. p. 960.

El rito.

- 1) Darío, Rubén. " La ninfa " en Azul p. 26.
- 2) Domínguez, Christopher en O.C. p.471
- 3) Millán, María del Carmen. Antología de cuentos mexicanos. p. 111-113. 1976.

Bibliografía.

Alberoni, Francesco. El erotismo; 2da.ed. México, Gedisa, 1986.

Bataille, George. El erotismo; 3a. ed. Barcelona, Tusquets Editores, 1982.

Bataille, George. "El erotismo aspecto inmediato de la experiencia interior en oposición a la sexualidad animal" en Sexualidad y Erotismo; Caracas, Monte Avila Editores, 1970.

Bruswood, S. J. "Una nación en busca de su identidad" en México en su novela; 2da. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Comfort, Alex. "The joy of sex" en Poesía erótica en lengua inglesa.

Darío, Rubén. "La ninfa" en Azul; México, Porrúa, 1965 (colec. Sepan Cuantos).

Domínguez, Christopher. Antología de la Narrativa Mexicana; México, Fondo de Cultura Económica, 1991, vol. II.

Ferré, Rosario. Sitio a eros; México, Joaquín Mortíz, 1980.

Freud, Sigmund. El malestar en la cultura; 11 ed. México, Alianza Editorial, 1984.

Freud, Sigmund. "Sobre una degradación general de la vida erótica" en Obras completas; 3a. ed. Madrid, Biblioteca Nueva, 1948, vol. I.

García P. Juan. Figuraciones: México, Fondo de cultura económica, 1982. (colección Letras mexicanas).

Millán, María del C. Antología de cuentos mexicanos; México, SEP, 1976 (sepsetentas).

Paz, Octavio. Los signos en rotación: México, Alianza Editorial, 1983.

Sefchovich, Sara. País de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana; México, Grijalbo, 1987.

Hemerografía.

Anhalt, Nedda G. D. "Juan García Ponce: un sofista cautivador" en Vuelta, año XI, vol. II, n. 132, nov. 1987, pp. 59-65.

Aranda, Javier. "Biblioteca personal" en "La jornada de los libros" n. 184, La Jornada, jul. 23 de 1988, p. 5.

Arankowsky, Alberto. "El artista es un provocador: García Ponce" en "Revista Mexicana de Cultura", n. 357, El Nacional, dic. 24 de 1989, p.3.

Bruce Novoa, Juan. "Entrevista a Juan García Ponce" en Revista de la Universidad de México, vol. XXX, n. 3, nov. de 1975, pp. 30-35.

Colina, José de la. "La narración ensimismada" en Plural, vol. III, n. 8, mayo de 1974, pp. 57-61.

Fuentes, Carlos. "Perspectivas desde París" en "Literatura y pornografía". Revista de la Universidad de México, vol. XXXII, n. 3-4, nov.-dic. de 1977, p. 8.

Girodias, Maurice. "Entrevista con Keneth Allusy" en "Literatura y pornografía", Revista de la Universidad de México, vol. XXXII, n. 3-4, nov.-dic. de 1977, p. 8.

Haro, Blanca. "García Ponce y su búsqueda de valores" en "México en la cultura", Novedades, n. 904, jul. 17 de 1966, p. 6.

Landeros, Carlos. "¿Quién es y qué dice Juan García Ponce?" en "Diorama de la cultura", Excelsior, abr. 24 de 1966, pp. 1,6.

Lawrence, D. H. "Pornography and obscenity" en "Literatura y pornografía", vol. XXXII, n. 3-4, nov.-dic- de 1977, pp.2-3.

Melo, Juan Vicente. "Dialogo con Juan García Ponce" en "La cultura en México", n. 136, Siempre, sep. 23 de 1964, pp. 1-4.

Rama, Angel. "El arte intimista de Juan García Ponce" en "La cultura en México", n. 216, Siempre, pp. 13-14.

Read, Herbert Sir. "Does pornography matter" en "Literatura y pornografía", Revista de la Universidad de México, vol. XXXII, n. 3-4, nov.-dic. de 1977, p. 4.

Ribal, María Cristina. "Todos mis personajes son perversos, porque me parecen más divertidos que los normales" en Uno mas Uno, año XI, n. 3712, mar. 5 de 1988, p. 27.

Rufinelli, Jorge. "La perversa candidez de Juan García Ponce" en Plural, vol. 4, n. 3, dic. de 1974, pp. 23-30.

Urrutia, Elena. "Juan García Ponce y su generación" en La semana de Bellas Artes, n. 182, mayo 27 de 1981, pp. 11-13.

Vallarino, Roberto. "Soy un autor de lugares privados, de interiores" en "Sábado", n. 638, Uno más Uno, pp. 1, 3, 4.

Apéndice.

Corres A.Patrcia."Entrevista".enero,1993.

" Diagnostic and Statiscal Manual of Mental Disorders." en Tratado de psiquiatria,2 ed.Barcelona,Saivat,1989.vol.2.

Nevarez Eduardo."Entrevista".enero,1993.

Apéndice.

Voyerismo.

Para el psiquiatra Eduardo Nevarez, jefe del departamento de salud mental de la facultad de Medicina de la UNAM, " el voyerismo es la atracción, la excitación sexual por medio de la vista, yo creo que también es cuestión de grados, como una parafilia o como un grado de excitación sexual que todos tenemos.

Todos tenemos algo de voyeristas. Nos excitamos con ver una revista o una foto. Pero en general, según mi experiencia, son aquellos que viendo pueden llegar al orgasmo sin tener necesidad de una relación íntima con otra persona. Su prioridad definitivamente es la excitación a través del sentido de la vista.

¿El voyerismo es una desviación ?

No necesariamente. Hay grados: revistas, el arte, la misma televisión. son un ejemplo de voyerismo muy sutil pero significativo; todos tenemos algo de voyeristas. Por ejemplo, hay grados de excitación en los críticos de arte. Lo que a ellos les dice mucho a mí no me dice nada -risas-. Sin embargo, entre estos grados que le menciono hay algunos que se clasifican como trastornos de la sexualidad que son clasificados como tales porque denigran las relaciones humanas hasta lo más bajo.

¿ Quiere decir que la clasificación depende de normas sociales ?

En ese sentido, sí. Recuerde que una de las funciones del psicoanálisis es la indagación del individuo pero también la adaptación a la sociedad en que vive."

La psicóloga Patricia Corres Ayala, jefa del departamento de psicología clínica de la facultad de psicología de la UNAM, dice que " el voyerismo es el goce de ver y ser visto. En el narcisismo por ejemplo, hablamos de un desarrollo. El cuerpo al ser tocado por sí mismo, al acariciarse, al ser sentido.

En el desarrollo psicosexual hablaríamos que esta situación tiende a desaparecer. Lo que pasa es que en el desarrollo se encuentra placer en un objeto ajeno a él. La búsqueda de ese objeto ajeno, un otro, soluciona ese tipo de necesidades y ese es un tipo de narcisismo o sea, el depender; que la otra persona se haga cargo.

La separación del sentimiento, el amor, es una cosa, y la posibilidad erótica es otra. La ternura no está fusionada a la sexualidad o sea, lo sexual, lo atrevido, lo prohibido, lo inaceptable, lo sucio.

El voyer tiene una incapacidad para unir estos dos instintos: amor y sexualidad. La cultura tiene que ver con

esta idea. Es la búsqueda de la satisfacción instintual afuera en una relación yo-tú. Yo-tú es una simbiosis y esta búsqueda está vinculada con el narcisismo. Las relaciones son esporádicas, eventuales, una no relación, un aislamiento en si mismo. La antagonía: dos personalidades que no se pueden unir.

Hay una no integración espiritual. Una represión, la no consumación sexual. El voyerismo impide una relación. Te satisfaces. me satisfago. La relación con un objeto que la vuelve pornografía. es decir, no hay relación con el otro mientras que de otro modo hay una relación erótica, una búsqueda de caminos, de posibilidades. El erotismo es dar salida a la relación homosexual y heterosexual, que no se quede en el autismo como sucede en el voyerismo. Erotismo es compartir."

El voyeurismo según la tercera edición del Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, se le considera una parafilia.

La parafilia se caracteriza por especiales fantasías sexuales, prácticas masturbatorias, proposiciones indecorosas y peticiones raras a la pareja sexual. El elemento principal es la fantasía original, con sus componentes conscientes e inconscientes que se desbordan para impregnar toda la vida del individuo.

La parafilia, también denominada desviación o perversión sexual, ocupa un lugar significativo entre lo que es salud y enfermedad. En su forma pura, es clínicamente diferenciada y singular. Algunas personas están tan completamente abocadas a su parafilia que esta constituye un componente mayor de su identidad y forma de vida: no pueden imaginarse de otro modo.

En general, la parafilia tiene mucho en común con los trastornos límite de la personalidad y se elabora a partir de elementos integrantes de la experiencia y la adaptación comunes. La estimulación de fantasías y prácticas perversas, tan solapado en la pornografía, testifica el interés universal por los elementos perversos de la sexualidad. Además, estos elementos constituyen componentes universales de las caricias preparatorias al acto sexual. Las fantasías

eróticas cotidianas, cobijadas en el secretismo y el disfraz, revelan elementos de hostilidad, misterio, riesgo, ilusión, venganza, trauma, frustración y pérdida. Estos procesos, comunes a todo el mundo, son reconocibles con notoria importancia en las perversiones.

Una perversión es un producto totalmente humano en la vía del desarrollo individual. El hecho de que la perversión sea desviante, pero no totalmente extraña, da fe de intereses y preocupaciones que forman parte de la experiencia humana común. Es decir, lo que se exagera en la perversión, hasta el extremo de la particularidad, está formado a partir de deseos y experiencias comunes. Por eso la parafilia no es un territorio extraño sino inherente al comportamiento común de los seres humanos.

Las subcategorías de parafilias clasificadas son: el fetichismo, travestismo, zoofilia, pedofilia, exhibicionismo, voyeurismo, masoquismo sexual y una categoría más para los demás trastornos que no están plenamente definidos. Los rasgos esenciales son las acciones o imaginaciones involuntarias repetitivas, inusuales o extrañas relacionadas con la excitación sexual. Para ser considerada parafilica, la actividad sexual debe caracterizarse por la preferencia hacia el uso de objetos no humanos para conseguir la estimulación sexual, ya sea por humillaciones o sufrimientos sexuales

impuestos, o por las relaciones sexuales con otras personas sin su consentimiento.

La parafilia subraya la cualidad o naturaleza inusual del objeto del interés erótico del individuo. La desviación alude a la actividad sexual no normativa en sentido estadístico o cultural. La perversión se refiere a un cambio del desarrollo psicológico normal del erotismo.

En la parafilia voyeurista que está íntimamente vinculada al exhibicionismo se supone la búsqueda reiterada de situaciones en que se observa a mujeres mientras se desnudan, acicalan o copulan. En esta excitación sexual tiene lugar la exposición y la observación (mostrar y mirar). El voyeur contempla a las mujeres para conocer la verdadera naturaleza de sus genitales y para identificarse con las mujeres.

Aunque el exhibicionista y el voyeur se casan con frecuencia, la importancia de la relación radica a menudo, en las cualidades maternas de sus esposas. El rendimiento sexual en el lecho matrimonial suele ser indiferente, limitándose la excitación a la situación de exhibir y observar.